DICOTOMÍAS QUE AFECTAN A LA PSICOLOGÍA

DICHOTOMIES AFFECTING PSYCHOLOGY

José E. García
Universidad Católica, Asunción, Paraguay
Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 04-06-2024
Aceptado: 18-07-2024

Resumen

Los textos introductorios en uso presentan a la psicología como una disciplina unificada, que comparte un campo de estudio claramente delimitado y una tradición histórica común para todas las teorías que la integran. Un análisis más detenido, sin embargo, permite constatar una realidad diferente. La psicología se halla dividida o fragmentada de diversas maneras, lo que propicia la existencia de dicotomías o escisiones en su interior. Entre éstas, dos son las más importantes, porque afectan la concepción que se pueda tener de la misma como una ciencia coherente: a) la división en un área que se ocupa de la psicología básica y otra que corresponde a la psicología aplicada y b) la proliferación de enfoques teóricos divergentes y con frecuencia antagónicos que constituyen las diferentes escuelas o sistemas psicológicos. En relación a esta segunda expresión de la diversidad, ciertos autores sostienen incluso que existe una crisis instalada en su interior. En verdad, el argumento no es reciente, pues ya se registra un discurso alusivo a la crisis en los comienzos del siglo XX. Aparentemente, la relación entre psicología básica y aplicada es menos dicotómica que la anterior, aunque aquí también se pueden verificar aproximaciones antagónicas entre las aspiraciones de quienes trabajan en la investigación básica y los intereses profesionales que guían la actividad de los psicólogos aplicados. Este artículo analiza los fundamentos de estas divisiones, que afectan sensiblemente a la psicología moderna, y examina brevemente los puntos de vista que se han esgrimido tanto a favor como en contra. También se estudian las opiniones surgidas en torno a la congruencia o contradicción entre la psicología básica y la psicología aplicada, así como la posible unificación de la psicología o la

presunta imposibilidad de ejecutar esta tarea. Finalmente, se discuten las implicancias del problema y se esbozan algunas alternativas de solución.

Palabras clave: Psicología básica, psicología aplicada, unificación de la psicología, crisis de la psicología, dicotomías.

Abstract

The introductory texts in use present psychology as a unified discipline, which shares a clearly delimited field of study and a common historical tradition for all the theories that comprise it. A more detailed analysis, however, reveals a different reality. Psychology is divided or fragmented in various ways, which favors the existence of dichotomies or splits within it. Among these, two are the most important, because they affect the conception that could be taken of it as a coherent science: a) the division into an area that deals with basic psychology and another that corresponds to applied psychology and b) the proliferation of divergent and often antagonistic theoretical approaches that constitute the different psychological schools or systems. In relation to this second expression of diversity, certain authors even maintain that there is a crisis installed within psychology itself. In truth, the argument is not recent, since there is already a discourse alluding to the crisis at the beginning of the 20th century. Apparently, the relationship between basic and applied psychology is less dichotomous than the previous one, although here we can also verify antagonistic approaches between the aspirations of those who work in basic research and the professional interests that guide the activity of applied psychologists. This article analyzes the foundations of these divisions, which significantly affect modern psychology, and briefly examines the points of view that have been put forward both for and against them. The opinions that have arisen regarding the congruence or contradiction between basic psychology and applied psychology are also studied, as well as the possible unification of psychology or the alleged impossibility of executing this task. Finally, the implications of the problem are discussed and some alternative solutions are outlined.

Keywords: Basic psychology, applied psychology, unification of psychology, psychology crisis, dichotomies.

Introducción

La primera aproximación sistemática que recibe el estudiante al iniciarse en el estudio formal de la psicología es, por lo habitual, un curso de introducción impartido en los primeros meses de su entrenamiento académico. La materia que cumple la función de cubrir este espacio al interior de las mallas curriculares habitualmente recibe la denominación de «Psicología General» o «Introducción a la Psicología». Por lo regular, su duración cubre un par de semestres o un año lectivo íntegro. Para

el aprendizaje de los contenidos, el alumno tiene a su disposición una importante variedad de textos actualizados, con buena calidad didáctica y solvencia informativa. La mayoría son traducciones de obras publicadas en lengua inglesa y, en una proporción considerablemente menor, producciones originales en castellano preparadas por académicos españoles o latinoamericanos. Entre los objetivos principales que cumplen estos textos se encuentra el exponer de manera simplificada la amplia temática referida a los procesos básicos o las unidades elementales del comportamiento y la cognición, cuyo estudio es el centro neural de la psicología científica. Es un hecho que, sobre las formas de asimilación y aprendizaje y las estrategias de estudio que emplean los alumnos en los cursos de psicología, se distinguen muchos aspectos diferentes. Pero ya sea que empleen sus libros en forma superficial y memorística, o, en el mejor de los casos, haciendo un uso epistémico de sus lecturas (Solé et al., 2006), la importancia cardinal que revisten los manuales en los años que ocupa la formación profesional no puede ser disminuida.

Los textos también proveen, a menudo en sus páginas iniciales, una definición conceptual para la psicología. En este aspecto no se observa homogeneidad en los constructos elegidos, que dependen de múltiples factores. Los distintos manuales retratan a la psicología de maneras divergentes, como la ciencia que estudia la conducta o el comportamiento y los procesos mentales (Coon et al., 2022; Davis & Palladino, 2008; Morris, 1997; Myers, 2006; Papalia & Olds, 2001; Sanderson, 2021; Santrock et al., 2004), la conducta y los procesos cognoscitivos (Baron, 1996), el comportamiento humano y los procesos mentales (Garrison & Loredo, 2003), el comportamiento humano y animal, incluyendo la aplicación a los problemas humanos (Morgan et al., 2011), el estudio sistemático del comportamiento y la experiencia (Kalat, 2017), la conducta y los procesos mentales en todos los animales (Davidoff, 1981), la conducta y la mente (Gray & Bjorklund, 2014), la conducta y la mente humanas (Mustieles, 1982), el estudio científico de la mente, el cerebro y el comportamiento (Lilienfeld et al., 2009), la ciencia de la persona, la mente y el cerebro (Cervone & Caldwell, 2015), la actividad consciente y propositiva de los organismos en sus respectivos medios (Pinillos, 1975), el estudio científico de la conducta (Whittaker & Whittaker, 1987), el estudio científico del comportamiento que se prueba a través de la investigación científica (Kasschau, 2003), el comportamiento y los procesos fisiológicos y cognitivos que le subyacen y la profesión que aplica el conocimiento acumulado de esta ciencia a los problemas prácticos (Weiten, 2013), la naturaleza humana (Geldard, 1968) o en su acepción más clásica en cuanto ciencia de los fenómenos conscientes, sensitivos e intelectivos (Bulnes, 1949), se la nombra como ciencia de los estados de conciencia en cuanto estados de conciencia (Roustan, 1954) e incluso igualándola a una ciencia del espíritu (Senet, 1924). Algunos libros como el de Buss (2019) sobre la actual orientación de la *psicología evolucionista*, aunque no replantean una definición global para la disciplina, aseguran que esta irá centrándose cada vez más sobre la identificación de los problemas adaptativos que los humanos afrontaron durante la evolución filogenética de la especie y en un descubrimiento de los mecanismos surgidos para enfrentarlos con eficacia. Es importante señalar, en coincidencia con Ratcliffe (2005) que el término *psicología evolucionista* puede ser utilizado en un sentido muy amplio para designar cualquier estudio o investigación que relacione los principios darwinistas con la cognición.

La definición es una cuestión susceptible de orientarse en variadas direcciones, pues como afirma Lilienfeld (2004), la psicología es un concepto inherentemente difuso que resiste una conceptualización

precisa. Pero, aunque se delimite en cualquiera de las formas que hemos mencionado o en otras versiones alternativas, la mayoría de los manuales introductorios dan por sentada una noción unitaria, o al menos la sugieren persuasivamente. Desde luego es probable que a este respecto no se ofrezca una declaración explícita, pero al definir a la psicología con un objeto de análisis estable y único y además compartido en todo el contenido temático del libro se está presuponiendo, al menos en apariencia, que el conjunto de los estudios dirigidos al interior de ésta coinciden al menos en la elección primaria del objeto. Estos son los posicionamientos iniciales a los que es expuesto el estudiante. Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes que descubra que la coherencia no pasa de ser meramente declarativa. La realidad nos enfrenta a un escenario bastante diverso donde la fragmentación en un grupo de orientaciones conceptuales disímiles es lo que caracteriza al campo con la mayor fidelidad. Es claro entonces que no estamos frente a un problema sencillo o trivial, sino a una de las encrucijadas fundamentales que encara la disciplina en el tiempo actual. La complejidad que implica este desafío llevó a posiciones derrotistas en autores como Reber (1995), quien niega incluso la posibilidad de que la psicología pueda llegar a ser definida, aunque otros como el psicólogo Gregg R. Henriques, si bien reconocen la gran dificultad de superar la imagen que refleja la psicología como una *heterogénea federación de subdisciplinas* (Henriques, 2004a), que a la vez tienden a fragmentarse en un montón de sectores más restringidos y especializados, propone realizar una división en un par de dominios amplios que resultan lógicamente consistentes entre sí. Al primero de ellos lo denomina *formalismo psicológico* y se equipara con el ramo de la ciencia básica, mientras el segundo lo llama *psicología humana* y puede ser visualizado como un híbrido que integran el formalismo psicológico y las ciencias sociales. Más adelante volveremos sobre este modelo para discutirlo detenidamente. Las ideas de Henriques (2004a, 2022) son vistas como un enfoque interesante y promisorio con el potencial de mejorar la claridad de la que actualmente adolece el concepto genérico de *psicología* (Haaga, 2004).

La perspectiva de una disciplina en estado atomizado a lo largo de un gran conjunto de *escuelas* en el sentido clásico o de teorías que rivalizan por un predominio excluyente no transmite una imagen muy deseable de la psicología ni es agradable de asimilar para sus profesionales. Muchos entre estos asumieron con variables grados de sentido crítico las explicaciones que proporcionan filósofos de la ciencia como Thomas Kuhn, Larry Laudan o Howard Margolis (Kuhn, 1983; Laudan, 1978; Margolis, 1993) en lo concerniente a la evolución y crecimiento de las teorías científicas. El tomar en cuenta la heterogeneidad de enfoques que priman en las ciencias del comportamiento obliga a considerar a estas -dentro de los lineamentos trazados por la teoría de Kuhn (1983)- como un ejemplo de *protociencia* con notoria ausencia de un paradigma hegemónico y orientador que le otorgue el *status de ciencia normal*. Tentados por estas ideas, a cada uno le resulta muy cómodo y lógico asumir su enfoque propio como el candidato perfecto al liderazgo teórico de la psicología. Pero algunos autores tomaron distancia respecto a la aplicabilidad muy directa de estos esquemas explicativos traídos desde la física a la psicología (Leahey, 1992), en especial teniendo en cuenta la ausencia de un paradigma que, de manera clara y evidente, pueda conducir el trabajo de investigación en esta ciencia. La contradictoria realidad que surge de la diversidad es inocultable. La psicología continuó su rumbo, inmersa en esta situación general, muchas veces asumiendo la realidad de la desunión conceptual como un mal necesario o como una característica inevitable de la disciplina. Incluso algunos han visto esta realidad como algo positivo. Sin embargo, no

todos los psicólogos reaccionan con indiferencia o complacencia frente a este dilema. Desde hace algunos años un grupo destacado de investigadores comenzaron a discutir cuáles podrían ser las alternativas viables para revertir semejante escenario. Los modelos más conocidos corresponden a los psicólogos estadounidenses Arthur W. Staats, Robert J. Sternberg y Gregg R. Henriques, al colombiano Rubén Ardila y al canadiense Jason R. Goertzen. Aunque ellos no son los únicos. Otros autores anglosajones igualmente aportan sus puntos de vista críticos, aunque ocasionalmente con un grado de elaboración menor. Gaj (2016) produjo una revisión bien documentada sobre los proyectos que propenden a la unificación, incluyendo también el trabajo de Gregory Kimble (conductismo funcional) y Norman Anderson (teoría de integración de la información). No obstante, el libro no menciona a Ardila o Goertzen. El autor discute facetas relacionadas en otras publicaciones (Gaj, 2021; Gaj & Dico, 2021).

Lo cierto y concreto es que la psicología, pese a la impresión que pudieran transmitir las definiciones comunes en los textos introductorios, se halla compartimentada no de una sino de varias maneras diferentes. Una de ellas, quizás la más importante, corresponde a la fragmentación teórica que acabamos de mencionar. Pero existen otras. La psicología posee metodologías y epistemologías diversas (Gabucio, 2006), campos de acción divergentes y concepciones disímiles sobre la naturaleza del área como una ciencia pura o una profesión aplicada, como ciencia natural o ciencia social y aún como ciencia natural y social al mismo tiempo (Alarcón, 1988), todo lo cual hace que sus enfoques no siempre sean conciliables con facilidad. Se pueden adoptar muchas actitudes diferentes frente a este problema, desde la simple visión de su inevitabilidad taxativa hasta el propósito serio de buscar la unificación o el diseño de alguna estrategia válida y útil que se esfuerce en acercar un poco más entre sí a los diversos planteamientos. La psicología no siempre ha tenido los grados tan extendidos de aplicación a situaciones de orden práctico que se observan en el presente. La historia es muy ilustrativa respecto a estas disyuntivas, pues quienes son considerados los *fundadores* históricos de la psicología concebían a esta como una ciencia básica de laboratorio, cuyo objetivo y meta principal no era formar una profesión de corte liberal sino la obtención del conocimiento en sí, ajenos casi por completo a las exigencias y los retos que plantea la utilidad práctica (Cheung & Hyland, 2012). Los propósitos de la profesión aplicada, que son los que dominan el perfil moderno de la disciplina, no tenían cabida en sus planes. La moderna bifurcación en *psicología básica* y *psicología aplicada* es una consecuencia de esta heterogeneidad y del aumento y diversificación de intereses de los psicólogos. La convivencia entre ambas, aunque muchas veces pueda defenderse con aceptable coherencia en los planes académicos, los programas de las materias y los debates en los salones de clase, presenta dificultades muy grandes en lo que respecta al uso cotidiano. Los objetivos y acercamiento a la realidad que caracterizan al psicólogo básico -se ha dicho algunas veces- son radicalmente opuestos a las de un psicólogo aplicado como es el caso del clínico o el educacional. Pronto habremos de discutir los motivos.

Este artículo se propone explorar dos de las dicotomías más importantes que afectan a la psicología de nuestros días: a) la separación en un *área básica* y un *área aplicada* y b) la fuerte disgregación teórica que nos presenta a una disciplina escindida en numerosos frentes y orientaciones discordantes. La elección de estos dos puntos en particular no implica desconocer la presencia de otras divisiones, que de hecho existen. Para enmarcar correctamente los argumentos se hará un repaso

de los principales puntos de vista y aspectos que conciernen a estos asuntos. La finalidad no será proveer una historia detallada sobre las diferentes tendencias que hoy sostienen a la psicología sino únicamente esclarecer determinadas generalizaciones necesarias para orientar el análisis posterior. Quien busque una guía bien informada para el estudio histórico de los campos en que se ha venido subdividiendo la disciplina a lo largo del último siglo y medio tiene excelente bibliografía que consultar. Además de los abundantes textos que sumarían las alternativas seguidas por la psicología como ciencia podrán hallarse recuentos útiles respecto a varios ámbitos de la investigación básica como el de la psicología del desarrollo (Delval, 1978; Escobar, 2003; Manrique, 2011; Parke et al., 1994), la psicología de lo anormal y los trastornos de la conducta (Novella & Huertas, 2010), la psicología social (Kruglanski & Stroebe, 2012), la psicología cultural e intercultural (Jahoda & Krewer, 1997), la psicología de la personalidad (Dumont, 2012; Nicholson, 2003; Taylor, 2009), la psicología de la inteligencia (Brody, 2000; Cianciolo & Sternberg, 2004; Lovie & Lovie, 1993; Schneider, 1992), la habilidad intelectual (Goodey, 2004), la genética del comportamiento (McClearn, 1993), la craneometría (Jensen, 2006), la percepción (Haber, 1992), las ilusiones perceptivas (Wade, 2005), la psicología experimental (Mandler, 2007), la psicología de la motivación (Bindra, 1992; Mayor & Tortosa, 2005), las emociones (Gendron, 2010; Gendron & Barrett, 2009; Kagan, 2007), la psicología y filosofía de la conciencia (Seager, 2007), la psicología comparada (Ardila, 1986; Boakes, 1989; Dewsbury, 1992; Richards, 1989; Tobach, 1987), el aprendizaje animal (Domjan, 1987), el condicionamiento y el aprendizaje (Kimble, 1992), los estudios etológicos del comportamiento (Thorpe, 1982), la psicología y biología del comportamiento criminal (Rafter, 2008), la psicología de las razas (Richards, 1997), la psicología de la sabiduría (Birren & Svensson, 2005), la psicohistoria (Ardila, 1992a), la psicología de la religión (Bachs & Barrantes, 1998; Paloutzian, 2017) y las teorías psicológicas (Rieber, 2012). En el ámbito de la psicología aplicada pueden consultarse las obras de Fagan (1992, 2000) y Fagan & Wise (2000) sobre la psicología escolar, Kazdin (1983) y O'Donohue & Krasner (1995) sobre la vertiente clínica en la modificación del comportamiento, Taylor (2000) acerca de la psicoterapia y la psicología clínica, Fryer (2008) y Montero (2008) en referencia a la psicología comunitaria, Wallace IV & Gach, (2008) sobre la psicología médica y la psiquiatría, Boake (2002) sobre la evolución de los *tests* psicológicos, Palacios (2001) en relación a la musicoterapia y Richards (2002) con datos históricos sobre la psicología criminal y la psicología industrial. Aunque centrado en el contexto más amplio del análisis de la enseñanza universitaria de la psicología en una universidad específica, García (2010) ofrece un breve recorrido histórico por algunas áreas básicas como la psicología social, la psicología del aprendizaje, la psicología evolutiva o del desarrollo, la psicología de la personalidad, la psicología diferencial en lo concerniente a la investigación de la inteligencia, la raza y los sexos, la historia de la psicología y de los sistemas psicológicos y la epistemología de la psicología, así como a especialidades aplicadas como la psicología clínica y la psicología educacional, entre otros puntos. El desarrollo de la psicología aplicada en América Latina también dispone de una sucinta historia (García, 2014). Algunos enfoques teóricos que aparecieron en las décadas recientes como la inteligencia emocional (Molero Moreno, Saiz Vicente & Esteban Martínez, 1998), la psicología evolucionista (Sánchez González, 2001) y la psicología positiva (Fernández-Ríos, 2008) reciben sus propias coberturas historicistas. En lo que sigue también nos centraremos en una discusión

de orden más teórico sobre la naturaleza de la interacción entre la psicología básica y aplicada y sus probables concordancias y divergencias.

Investigación y profesión: La dicotomía básico-aplicado

La bifurcación de la psicología en un área básica y otra aplicada no guarda solo un interés histórico o intelectual. Sus connotaciones comprometen la forma en que se concibe la estructura profesional de la psicología y aún la posibilidad de que esta pueda considerarse una disciplina unificada. En este punto es importante centrarse sobre las características más distintivas que posee la dicotomía, quizá no necesariamente evidentes a primera vista, pero que conllevan un importante grado de conflictividad potencial. Como podrá apreciarse más adelante, la forma en que nos acerquemos a esta encrucijada determinará la visión que surja respecto a los desafíos que se vislumbran en la profesión del psicólogo y las soluciones que podamos considerar viables ante los mismos. Con frecuencia los manuales tradicionales destinados al estudio histórico de la psicología abordan más la vertiente científica que la proyección aplicada, relegando a esta última casi a la categoría de una mención marginal. La impresión que de ordinario transmiten esos textos es que la dualidad básico-aplicado se sitúa en el contexto de una adecuada y fluida cooperación entre una y otra, lo que al mismo tiempo sugiere una existencia armónica donde cada una posee una dimensión propia y característica que a la vez resulta complementaria de la otra. De acuerdo con esta concepción estándar, la psicología básica trata con cuestiones fundamentales de la teoría y contribuye a la formulación de leyes generales, cumpliendo así el objetivo fundamental de la ciencia. Los psicólogos aplicados, mientras tanto, entran en escena en un segundo momento, ofreciendo un servicio que extiende esos principios conocidos y demostrados a la esfera cotidiana de los problemas prácticos específicos (Hoffman & Deffenbacher, 1993). Pero autores como Danziger (2010) polemizaron este punto, argumentando que se dispone de muy pocos casos y ejemplos que ilustren satisfactoriamente esta relación presuntamente armónica, y que lo más común es que la psicología aplicada en realidad desarrolle sus propios enfoques y métodos, que deben poco o nada a la investigación básica.

La realidad que se presenta es bastante más compleja. Esto ocurre porque en la psicología aplicada pueden a su vez distinguirse dos dimensiones alternas, a saber: a) la investigación básica aplicada y b) la tecnología psicológica en cuanto tal (Arias et al., 2000). Esto equivale a decir que la investigación psicológica aplicada se convierte en una traducción de los hallazgos de la experimentación desarrollados en el ambiente aislado y controlado del laboratorio o en los escenarios de la investigación de campo hacia el mundo más amplio y dinámico que enmarca la realidad social. De este modo, el tránsito de lo básico a lo aplicado no es instantáneo ni automático. Implica una transposición conceptual que requiere previamente de una adecuación de los principios básicos comprendidos en la teoría para dirigirlos con eficiencia a los entornos particulares en que los psicólogos movilizan su accionar diario. Es evidente que esa transformación únicamente podría lograrse a través de una implementación congruente de la investigación aplicada, que de esta forma actuaría como una suerte de puente. Es claro que la readaptación de principios que supone la investigación aplicada no deja de ser una forma de exploración en sí misma, pero con objetivos y metas diferentes a los que de ordinario rigen la actividad de los científicos «puros». No obstante, si se analiza el panorama con una atención más cuidadosa, la dicotomía parece transformarse más bien en una trilogía

integrada por las siguientes fases: a) investigación básica, b) investigación aplicada y c) tecnología psicológica. Pese al riesgo de incurrir en alguna excesiva simplificación de esta secuencia, para los efectos de nuestra discusión será suficiente equiparar a la investigación aplicada y a la tecnología psicológica como dos manifestaciones con características más afines que contradictorias entre sí y serán tomadas como unidad cuando sean comparadas con la investigación básica.

Aunque a veces se las presenta como entidades más disímiles de lo que realmente son, se considera evidente que tanto la psicología básica como la aplicada comparten unos orígenes que en ciertos casos presentan hitos diferentes, pero en muchos otros, identifican con claridad sus raíces comunes. Ese es el punto de vista de un autor muy conocido como Cerda (1981), para quien los comienzos de la psicología aplicada se encuentran bastante ligados con el método experimental y con la psicología diferencial. Pero en este amplio abanico de opiniones hay quienes cuestionan este común punto de partida. También puede argumentarse que la rama básica y la aplicada que coexisten dentro de la psicología en verdad proceden de tradiciones filosóficas alternas. Desde luego esto implica apartarse de una visión muy afianzada entre los psicólogos. Sobre este punto resulta oportuno *el modelo de los dos estadios*. La premisa básica es que, luego de quedar demostrado y constatado un fenómeno cualquiera que es analizado en el marco de la ciencia básica, se procede al diseño de una tecnología especial que ha de servir fundamentalmente para explotar el nuevo conocimiento adquirido y darle usos prácticos. El hecho es que, mientras se acepta la validez plena del modelo para ciencias como la ingeniería y la física, es posible cuestionar su aplicabilidad real en el contexto de la psicología. Ciertamente, parece difícil encontrar ejemplos dentro de las ciencias del comportamiento que ilustren de manera inequívoca lo asumido en base al *modelo de los dos estadios*. En este sentido, Schönpflug (1992) sostiene que tanto el enfoque básico como el aplicado pueden exhibir un elevado grado de independencia. Al mismo tiempo, la práctica parece haber estimulado la teorización en ciencia psicológica básica en un grado mayor que cuanto sugiere la dirección opuesta y tradicionalmente asumida que concibe su evolución desde lo básico en dirección a lo aplicado.

La idea fundamental defendida por Schönpflug (1992) es que la psicología aplicada marcó su desarrollo en forma autónoma y no ha recibido beneficios sustanciales de su pretendida relación con la psicología básica. Esta última forma parte de un tronco particular en la historia de la psicología, al cual denomina *tradición ontológica* y que encuentra sus orígenes conjuntos con la filosofía occidental, manteniendo así una fuerte relación de proximidad tanto con la ontología como con la metafísica. La psicología, en cuanto producto surgido dentro de la especulación filosófica, conserva hasta ahora esa tendencia esencial. Algunos conceptos centrales como la idea del alma que fue desarrollada por el filósofo Aristóteles (384-322 a.C.) en el mundo griego (Falcon, 2005) y más tarde por autores modernos como Christian Wolff (1679-1754) (Araujo, 2012; Araujo et al., 2021: Araujo & Ribeiro, 2014) y Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) (Fancher & Schmidt, 2003) como parte del panorama de la filosofía renacentista, así como otros grandes problemas que son clásicos del pensamiento filosófico como el de la libertad de la voluntad (free will) (García, 2024) son casos representativos. Al autonomizarse de la filosofía, la psicología mantuvo como una de sus características el interés hacia los modelos teóricos. Esto último se refleja, de acuerdo al análisis de Schönpflug (1992) en los debates sobre la teoría del *conexionismo* psicológico (Quinlan, 1991) que

permanecen vivos en las dos últimas décadas. La psicología aplicada, en cambio, es tributaria de una línea de pensamiento distinta, llamada *tradición pragmática*, que en la Grecia de la antigüedad se hallaba vinculada con las prácticas sociales consistentes en elaborar reglas prácticas para orientar el comportamiento respecto a la ejecución de fines determinados y específicos. Esas normativas adquieren la forma de aserciones explícitas traducidas en principios de eficiencia y buena conducta, todas ellas necesarias para mejorar el desempeño personal del individuo y el avance de la vida social.

Esta clase de preocupaciones se hallaban diseminadas a través de un par de diferentes dominios que tomaron forma en época de los griegos: a) el de la política y b) el de la economía. Las primeras afirmaciones o máximas que cabría considerar pertinentes datan del siglo sexto antes de Cristo por lo menos. Muchas pueden identificarse como adagios de uso corriente, semejantes a las que prescriben aforismos como "Escuche antes de hablar", "No actúe con fuerza", "No castigue a los esclavos mientras se está bebiendo vino" o el siguiente, que pertenece a Protágoras de Abdera (485-415 a.C.) y que reza: "El aprendizaje requiere dotación natural y autodisciplina; debe iniciarse cuando uno es joven". Con el tiempo estos consejos se fueron jerarquizando y alcanzaron una mayor elaboración como colecciones de principios, ganando una mayor sistematicidad y organización. Es cuando surgen obras como las de Jenofonte (445-355 a.C.), *Oikonomicus* o el clásico de Aristóteles, *Política*. Con estos primeros libros emergió una teoría primigenia de la acción, a la vez que estructuró esa rama de la filosofía clásica que se denomina *pragmática*. De acuerdo con Schönpflug (1992), muchos temas de investigación posteriores de la psicología pueden ser rastreados ya hasta esa pragmática inicial. Siglos después, cuando la Edad Media iniciaba su ocaso, coincidente con la fundación de las primeras universidades europeas en el siglo XII (Moore, 2019), surgieron muchas nuevas profesiones, sobre todo aquéllas que se instituyeron en el ámbito de la salud, el derecho y la administración. La vieja pragmática arrastra consigo la necesidad de constituir nuevas especialidades profesionales en un mundo cambiante que se expandió con inusitada rapidez, dejando atrás la fidelidad dogmática con el cristianismo. Los cambios también fueron resultado del aumento constante del conocimiento y la acumulación de nuevos descubrimientos, que de manera directa tuvieron sensible influencia en lo que sería la psicología futura.

Es así como la pragmática, en su carácter más prescriptivo y orientado a la acción, sirvió como ánfora para el modelamiento de la psicología aplicada. Schönpflug (1992) la representó como una tradición de descripciones y reglas destinadas a escenarios complejos en los cuales la toma de decisiones, organización, producción de bienes, mantenimiento y consumo fueron tareas predominantes. Su interés en la eficiencia de la acción propició un marco general de referencia dentro del cual habría de construirse la rama aplicada de la psicología. Este es el sentido de la *recién llegada, pero con una larga tradición* que da título al artículo de Schönpflug (1992). Recién llegada porque luego de surgir la psicología experimental, en los finales mismos del siglo XIX, no había muchos intentos por desarrollar una orientación psicológica que colocara sus metas en objetivos prácticos, quizás con la única excepción de los trabajos pioneros de Lightner Witmer (1867-1956) que fundó la primera clínica psicológica en la Universidad de Pennsylvania en 1896 (McReynolds, 1997) y cuyas acciones profesionales formaron el pedestal de sustento para la naciente psicología clínica (Compas & Gotlib, 2003; Witmer, 1907) y la psicología educacional (Fagan & Wise, 2000) en los Estados Unidos. Para la psicología aplicada en sentido disciplinario lo que había por entonces

era un cuerpo de experticia mínima, difuminado en varias de las artes y ciencias que originalmente fueron parte de la pragmática griega y conformando lo que Schönpflug (1992) denominó una *psicología transdisciplinaria.* Esta se hallaba incrustada en la forma de conocimientos y acciones diversas al interior de un abanico de disciplinas, pero aún sin una autonomía plena capaz de visibilizarse como un campo de acción identificable con una profesión determinada.

Las consideraciones precedentes engendran interrogantes complejos que no son de fácil solución. En efecto, ¿podemos legítimamente asumir como apropiadas estas visiones de la psicología? ¿Existe una colaboración auténtica entre psicología científica y profesional o lo que en realidad se observa es una simple separación? ¿Estamos verdaderamente hablando de una ciencia o en su reemplazo tratamos con actividades que se desenvuelven en dos esferas por completo diferentes? Por mucho que haya formado parte de la tradición conceptual de la psicología, el *modelo de los dos estadios* no se encuentra a salvo de las críticas. En cierto modo, resulta posible matizar su exactitud alegando que una separación tan completa y radical entre psicología básica y aplicada es solo una cuestión supuesta, o se verifica en muy contados casos. De esta manera, lo que parece ocurrir es una suerte de solapamiento entre una y otra. A esto debe sumarse la queja frecuente de los psicólogos profesionales que la investigación en ciencia básica tiene muy poco que ofrecer a las necesidades profesionales cotidianas que educadores, consejeros o psicoterapeutas deben enfrentar en sus áreas de actuación (Drenth, 2008). Hay quienes consideran adecuado argumentar de maneras más tajantes, como hace Sugiman (1992) al sostener con respecto al pretendido tránsito desde la psicología básica a la psicología aplicada que la mencionada perspectiva de dos pasos o dos fases consecutivas no ha pasado nunca de ser poco más que una ilusión. Aunque, por cierto, una que dispone de ciertas ganancias prácticas, por ejemplo, el permitir que muchas instituciones educaciones y de investigación hayan logrado justificarse a sí mismas mediante una comparación con las ciencias naturales, más avanzadas que la psicología en muchos respectos importantes. Es innegable que los cuestionamientos que surgen sobre estos asuntos parecen más abundantes que las soluciones ofrecidas. Buscando responder a esta clase de interrogantes y otras similares el psicólogo holandés Pieter J. van Strien elaboró una serie muy valiosa de trabajos de carácter teorético e histórico (van Strien, 1997, 1998, 1999) en los que estudia estos argumentos y otros de similar tenor. Como señala este autor, la urgencia de las dificultades comienza a manifestarse con vehemencia cuando,

> Tras la graduación, los psicólogos que ingresan a uno de los campos de la práctica profesional pronto se enfrentan a la brecha existente entre aquello que les ha sido enseñado y su práctica cotidiana. Al descubrir que difícilmente se encuentre disponible una teoría capaz de ajustarse bien a los problemas a los que se espera aporten una solución, terminan revirtiendo hacia una concepción de la práctica concebida como un arte, basada en la experiencia práctica y en el sentido común. (van Strien, 1997, p. 684)

No en vano se ha remarcado la gran dificultad que supone asentar con firmeza la actividad profesional del psicólogo -en especial de los psicoterapeutas- sobre la base estricta de la investigación empírica. Esta circunstancia puede ser vista como la manifestación de una deficiente interacción entre científicos y tecnólogos, lo que a su vez favorece la aparición de intervenciones de naturaleza muy intuitiva y con escaso respaldo en la evidencia (Gutiérrez, 2010). Partiendo de esta constatación surgieron calificativos de gran dureza para muchos campos de aplicación. Entre los críticos, el psicólogo Robyn Dawes reservó para la psicología y la psicoterapia la nada

tranquilizadora analogía con una casa de naipes que se levanta sobre simples mitos (Dawes, 1994). La tesis fundamental es que los juicios y apreciaciones que emiten los practicantes en escenarios en los que se solicita su concurso pericial, como por ejemplo en las cortes, y donde por lo común se presumen opiniones «expertas» en cuestiones que involucran litigios sobre custodia infantil, diagnóstico de problemas emocionales, decisiones sobre la veracidad de una violación sexual e incluso estimaciones predictivas sobre el curso futuro del comportamiento, en realidad no se encuentran fundamentados con demasiada solidez. Los psicólogos, argumenta Dawes (1994), apoyan sus opiniones y decisiones más en la experiencia personal y en una supuesta «intuición entrenada» que en información genuinamente basada en la ciencia. Conforme a esta apreciación, los terapeutas no serían mejores en esos menesteres que otros individuos mínimamente entrenados pero dotados con la suficiente capacidad y agudeza de observación. En contextos diferentes, otros exponentes de la ciencia psicológica alcanzaron conclusiones escépticas muy similares respecto a la confiabilidad que merece el trabajo desplegado por los psicoterapeutas (Baker, 1996). Y aunque no haya sido la única y ni siquiera la más fuerte de las críticas recibidas, siempre acaba generando preocupación la borrosa y muy permeable línea que separa la práctica de los psicólogos clínicos y otros especialistas del comportamiento de las teorías, aplicaciones e instrumentos de evaluación (en especial los denominados *tests proyectivos*) que por una variedad de razones se catalogan bajo el incómodo rótulo de *pseudocientíficos* (Baker et al., 2008; Edwards, 1999; Hines, 2023; Lack & Rousseau, 2016; Lilienfeld, 1998, 2007, 2010, 2012; Lilienfeld et al., 2003; Lilienfeld et al., 2008; Simonton, 2018; Singer & Lalich, 1996; Wood et al. 2024; Wood et al., 2003). La falta de cohesión que se observa entre muchas subespecialidades de la psicología también preocupa a los investigadores. Schlinger (2004), por ejemplo, opina que la falta de credibilidad de la psicología en cuanto ciencia tiene su raíz en dos hechos fundamentales: a) el uso continuado de constructos mentalistas de significado muy vago y b) la utilización de una metodología que prioriza la inferencia estadística sobre el análisis experimental. Como consecuencia, la psicología es un surtido de subdisciplinas que no se hallan unidas por principios comunes ni unidades básicas de análisis. En sentido general, se asemeja más a la anarquía que a la ciencia.

En los estudios que emprendió en torno a estos temas, van Strien (1997) diferenció, en la estructura de la psicología, dos categorías subsidiarias a la distinción entre básico y aplicado, a las que denominó el *ciclo predictivo* y el *ciclo regulativo* respectivamente. El primero comprende los pasos del método empírico-analítico tal como es concebido comúnmente, centrado en la falsación de las hipótesis que se derivan de la elaboración de teorías. Por otra parte, el *ciclo regulativo* está regido por las demandas y las necesidades de respuesta que buscan los potenciales clientes cuando recurren a los psicólogos para hallar soluciones a sus conflictos. El punto de inicio para este segundo ciclo es un descontento con la situación que atraviesa el eventual usuario de servicios psicológicos y la consecuente búsqueda de mejoramiento (van Strien, 1999).

Al comparar la lógica subyacente a los ciclos *regulativo* y *predictivo* se comprueba que ambos guardan diferencias esenciales en aspectos que van Strien (1997) precisó con sumo cuidado. En primer lugar, debe mencionarse que *la práctica trata con los casos individuales*. Por definición, la ciencia persigue la explicación de eventos generales, para lo cual procede a la formulación de hipótesis y leyes que abarquen la máxima extensión sobre una clase de objetos (Bunge, 1973). La práctica,

en tanto, permanece dirigida hacia los asuntos particulares, esto es, no la anima la intención de referir sus hallazgos a la mayor cantidad de eventos posibles. Pero van Strien (1997) remarca que, en determinados momentos, como ocurre con la realización de los diagnósticos psicológicos, esta particularidad no excluye necesariamente la enunciación de conjeturas de investigación que tomen como referencia a los casos individuales. No obstante, resulta evidente que esta especial perspectiva difiere radicalmente de la que es adoptada por los investigadores científicos en torno a cuestiones tan importantes como la generalización de las hipótesis que orientan sus indagaciones.

En segundo término, *la práctica está dirigida al mejoramiento*. Esta es una diferencia significativa que, en buena medida, se refiere a lo verdaderamente esencial de la cuestión. Como explica van Strien,

> La práctica profesional es más que la construcción de (mini) teorías testables, seguidas por una intervención [...] Sus fines difieren fundamentalmente de aquéllos de la ciencia académica. La última busca la verdad: la aproximación a su objeto es hacia algo que debe ser explicado (explanandum). La práctica, por el contrario, persigue el mejoramiento: enfoca su objeto como algo que debe ser cambiado (mutandum). (van Strien, 1997, p. 686)

La práctica desborda en su propia complejidad a la simple aplicación de mini-teorías para los casos individuales que se suceden en el mundo profesional y que demandan la atención de los practicantes. Pero existe otro elemento más determinante: la ciencia es el terreno donde se juega la comprobación objetiva de la realidad. Como antes indicamos, su actividad consiste en la postulación y puesta a prueba de hipótesis para comprender el entorno de forma racional. La práctica, en cambio, está fuertemente consustanciada con la influencia de los *valores*. Recuérdese que el objetivo de los psicólogos practicantes es lograr la remisión de aquéllos que acuden buscando su ayuda, lograr la vuelta de éstos a un estado que pueda considerarse compatible con el de la *salud*. Por lo tanto, importa más lo que se consiga para mitigar efectivamente las penurias personales que afligen a las personas que una comprobación desinteresada de la realidad, esto es, no comprometida con suposiciones cimentadas en valoraciones. A este respecto, van Strien (1997) menciona correctamente que la diferencia entre el *es* y el *debe*, vale decir, entre el dominio de la ciencia y el de la práctica, hunde sus raíces en la distinción que sobre el particular realizara el filósofo escocés David Hume (1711-1776) hace ya tres siglos[1]. La ciencia sólo busca penetrar los escudos interpuestos por la realidad, pero la práctica va más allá porque su aspiración es cambiarla.

[1] En el libro tercero del *Tratado de la naturaleza humana* publicado en 1739 y que trata «De la moral» se incluye la formulación original del célebre *pasaje es-debe*: "No puedo dejar de añadir a estos razonamientos una observación que puede resultar de alguna importancia. En todo sistema moral de que haya tenido noticia, hasta ahora, he podido siempre observar que el autor sigue durante cierto tiempo el modo de hablar ordinario, estableciendo la existencia de Dios o realizando observaciones sobre los quehaceres humanos, y, de pronto, me encuentro con la sorpresa de que, en vez de las cópulas habituales de las proposiciones: *es* y *no es*, no veo ninguna proposición que no esté conectada con un *debe* y un *no debe*. Este cambio es imperceptible, pero resulta, sin embargo, de la mayor importancia. En efecto, en cuanto que este debe expresa alguna nueva relación o afirmación, es necesario que ésta sea observada y explicada y que al mismo tiempo se dé razón de algo que parece absolutamente inconcebible, a saber: cómo es posible que esta nueva relación se deduzca de otras totalmente diferentes. Pero como los autores no

De idéntico modo, *la práctica dificulta la puesta a prueba de las hipótesis*. En efecto, aún en aquellos casos en que la práctica pretenda equipararse a la investigación, como ocurre en los estudios de caso con individuo único (n = 1), persiste el inconveniente de una línea difusa entre el terapeuta que busca el mejoramiento personal del cliente y el científico, que debe mantener la distancia y la autonomía del proceso investigativo. En los diseños metodológicos de caso único ambas funciones, disimiles en sí mismas, deben ser cumplidas por la misma persona y se espera que ninguna de ellas reduzca o altere la confiabilidad de la otra. Sin embargo, esto puede llevar, como advierte van Strien (1997) a la aparición de profecías de auto cumplimiento, es decir, situaciones en las que la practicante influencia el curso futuro de los acontecimientos a través de sus propios deseos, sesgos y expectativas. La actividad del investigador científico es algo enteramente diferente, ya que "el experimentador deliberadamente permanece fuera de la realidad que investiga, como cuando se observa a través de una pantalla de un solo lado" (van Strien, 1997, pp. 688).

Las características del *ciclo regulativo* difieren de las del *ciclo predictivo*, lo cual permite que se comprendan mejor las distancias existentes entre estas dos formas de psicología y sus respectivas alternativas de implementación. El ciclo predictivo aspira a la *predicción desinteresada* del comportamiento, construyendo teorías e hipótesis científicas, en tanto el ciclo regulativo persigue la *regulación interesada* de la conducta de los individuos. Al mismo tiempo, el ciclo regulativo comprende los siguientes pasos que se despliegan como parte de una secuencia que le es propia: a) la *identificación de un problema determinado*, b) el *diagnóstico* de la situación que genera el malestar percibido, lo que a su vez conduce a: c) la elaboración de un *plan de acción* que dará sustento a: d) una *intervención* específica sobre el contexto detectado, todo lo cual, finalmente, deberá someterse a: e) alguna modalidad de *evaluación* sobre la efectividad de las medidas adoptadas (van Strien, 1997).

Muchos psicólogos están habituados a pensar su ciencia como una disciplina relativamente coherente, al menos en lo que respecta a su integridad como entidad única. Ellos reconocen la pluralidad teórica existente, pero no la ven como un problema que pueda persistir al grado de crear una escisión significativa desde su interior. Solo unos pocos como Rice (1997) vislumbraron escenarios donde la total fractura de la psicología en dos áreas por completo separadas parecía una de las opciones para el futuro. Sin embargo, es evidente que las diferencias en la dinámica de la *tradición ontológica* y la *tradición pragmática*, de los ciclos *predicitivo* y *regulativo* o del *binomio básico-aplicado* establecen sensibles diferencias de fondo que no pueden ignorarse fácilmente. Algunos de los autores que trataron con mayor seriedad el problema de la fragmentación parecen ver estas bifurcaciones tan sólo como unas más entre los *ismos* que se hallan instalados al interior de nuestra disciplina (Staats, 1991). No obstante, es un hecho que las distintas caracterizaciones de ambos ciclos poseen consecuencias más atendibles. El interés que demuestran los psicólogos practicantes por lograr la efectividad de sus tratamientos por encima de los criterios de comprobación rigurosa de las teorías que emplea la ciencia podría ser la causa, por ejemplo, de las distorsiones que

usan por lo común de esta precaución, me atreveré a recomendarla a los lectores: estoy seguro que una pequeña reflexión sobre esto subvertiría todos los sistemas corrientes de moralidad, haciéndonos ver que la distinción entre vicio y virtud, ni está basada meramente en relaciones de objetos, ni es percibida por la razón" (Hume, 1739/1984, volumen III, pp. 689-690).

encara la psicología clínica debido a la contaminación que producen algunos enfoques de dudosa cientificidad. Aquí solo basta pensar en quienes apelan al espiritismo como una práctica que por su fuerza cultural tiene la propiedad legítima de generar cambios en el comportamiento, igual a como lo haría la psicoterapia. El que la psicología moderna responda más al ciclo regulativo que al predictivo no es un inconveniente de menor cuantía que el de la disgregación teórica, como habremos de ver seguidamente.

La disgregación teórica y sus consecuencias

Las realidades dicotómicas que afronta la psicología no se agotan simplemente en reyertas provocadas por discrepancias entre investigación básica o pura y aplicación profesional. Una característica igualmente notoria es la multiplicidad de marcos explicativos que abundan con relación a sus temas de estudio. Pero este panorama no resulta nuevo y hunde sus raíces en los orígenes mismos de la ciencia psicológica entendida como disciplina autónoma de la filosofía, e incluso mucho antes. Si de buscar los antecedentes reales de la cuestión se trata, podremos notar que ya las grandes escuelas que surgieron en el pensamiento griego clásico, como las lideradas por Platón (427-347 a.C.) y Aristóteles, abrieron senderos muy opuestos por los que habría de discurrir la psicología posterior, influenciada como lo estuvo por estos sistemas de pensamiento y sus marcos de análisis. El *dualismo* que profesó Platón al confrontar el cuerpo con el alma inmaterial y el *monismo* de Aristóteles, que buscó superar aquella radical separación con un nuevo examen que redujo el alma a una mera conformación de los accidentes que modifican la sustancia, son ejemplos muy claros en este sentido (García, 2015a). Desde luego, estas no fueron las únicas marcas determinantes a lo largo de los siglos posteriores, aunque su influencia quizás deba considerarse la mayor. Y ello es así porque, en general, los conceptos elaborados por estos pensadores y los sistemas construidos en base a ellos mantuvieron una clara hegemonía durante siglos. Su exposición se halla contenida con gran detalle y precisión en varios de los mejores textos que se utilizan actualmente para la iniciación en el estudio histórico de la psicología (Cox, 2019; Henley, 2024; Hothersall & Lovett, 2022; Leahey, 2018; O'Boyle, 2021; Rizet, 2021; Schultz & Schultz, 2016). Están muy acertados Arana et al. (2006) cuando afirman que ya desde sus inicios tempranos en la filosofía se fraguó la diversidad conceptual que hoy exhibe nuestra disciplina. No obstante, Kihlstrom (2004) asume una opinión diferente cuando sostiene que la psicología comenzó como un campo unificado con la aparición de la psicofísica, el movimiento que postuló el *paralelismo psicofísico* del cual Gustav Theodor Fechner (1801-1887) fue uno de los representantes conspicuos (Duperon, 2000), para más adelante presenciar una proliferación creciente de escuelas tales como el estructuralismo, el funcionalismo, el conductismo, la psicología de la gestalt, el psicoanálisis y varias más.

En los años en que estaba consolidándose la *nueva psicología*, como se la llamaba por entonces, muchos eran conscientes de las direcciones incompatibles que podían seguir la teorización y la investigación subsecuentes, lo cual condujo a la discusión de sus implicancias para la nueva ciencia y a proponer alternativas que buscaran soluciones consistentes. Mülberger (2010, 2012a) estudió la obra de autores como el filósofo alemán Rudolf Willy (1855-1918) que en una etapa tan temprana como el año 1899 alertó de una *crisis* en la psicología (Willy, 1899), que por entonces se hallaba recién en su segunda década. Mülberger (2012a) indica que las razones eran principalmente

dos: a) se trataba de un campo extremadamente diversificado y b) porque incluso adoptando la bandera de una ciencia empírica, la psicología escondía postulados teóricos de naturaleza metafísica. Willy estaba influido por el filósofo Ernst Mach (1838-1916), que había intentado superar las diferencias entre la psicología y las ciencias naturales. Para Willy, el problema central era el persistente dualismo, y el que por este motivo la psicología resultara impresentable frente a las ciencias naturales. Este factor constituyó un elemento temprano para la conciencia plena de la crisis (Caparrós, 1991). Mülberger (2012a) señala también a otros autores célebres como Alfred Binet (1857-1911), Nicolas Braunshausen (1874-1956), Edward Bradford Titchener (1867-1927), Karl Bühler (1879-1963) y Kurt Koffka (1886-1941) entre los que aportaron precisión a los debates que se fueron multiplicando en torno a este problema.

Entre los europeos que reflexionaron sobre el tema tampoco puede olvidarse a Lev S. Vygotsky (1896-1934), quien se refirió a la crisis percibida en la psicología en varios de sus escritos más importantes, incluyendo *Pensamiento y lenguaje* (Vygotsky, 1934/1986), una de sus últimas obras de gran porte. En 1927 concibió un importante trabajo titulado *El significado histórico de la crisis de la psicología* (Vygotsky, 1927/1991), donde analizó lo que ya se discutía como un problema central para la disciplina (Dafermos, 2014). A través de los años, este libro permanece como uno de los más ampliamente citados de este autor (Zavershneva, 2012). Más que entre los teóricos, la constatación de esta dificultad fue una preocupación surgida en los psicólogos prácticos, los psiquiatras y los psicotécnicos. La necesidad de coordinar la adquisición de información con datos heterogéneos obtenidos de la investigación y analizarlos de manera crítica, sistematizar las numerosas leyes que iban acumulándose y lograr la comprobación valedera de los datos, constituían algunos de los ejes sobresalientes de la situación. La atomización de la psicología surgió como un desafío de neto orden metodológico. En su concepción teórica general, Vygotsky propuso que el estudio de los problemas psicológicos se desarrollara a través del materialismo dialéctico, adoptando un enfoque amplio y unificador (Echemendía, 2003). La preocupación por el estado de desunión dista de ser reciente. Es claro que la importancia de la cuestión resultó obvia para muchos y atrajo inteligencias lúcidas en varios lugares. En todos estos años los debates no han concluido, en parte porque, como opinan Maciá & San Luis (2006), la crisis es en cierto modo consustancial al desarrollo de la psicología misma. Sin embargo, nunca está de más recordar la admonición de Mülberger (2012b), quien decía que, aunque un autor perciba o hable de una crisis en la psicología, no significa necesariamente que exista en la realidad.

En la América Latina de la segunda mitad del siglo XX también surgieron autores preocupados por el reto que significaba la desunión, ensayando sus propias fórmulas para diseñar puentes entre las distintas corrientes y así contener las fuerzas centrífugas que operan desde el interior de la psicología. Muy conocida en los países del cono sur americano fue la obra que el psiquiatra argentino José Bleger (1923-1972) publicó en 1963 con el nombre de *Psicología de la conducta* (Bleger, 1990). El libro fue un intento de unidad entre sectores tan disímiles como el psicoanálisis -que centraba las preferencias de Bleger-, el conductismo y la psicología social de Kurt Lewin (1890-1947), todas las cuales eran importantes líneas de pensamiento hacia la década de 1950. Además, Bleger se constituyó en el centro para muchas actividades importantes en su país. Fue una de las figuras preponderantes que apoyó la participación plena de los psicólogos en algunos

campos de aplicación como la psicoterapia (Dagfal, 2005) y un gestor principal en la constitución de la psicología en la Argentina (Dagfal, 2009). Pero pese a la continuada reimpresión de todos sus libros y a muchos planteamientos que todavía son rescatables, las ideas de Bleger perdieron empuje con el paso de los años.

La ineludible realidad de la disgregación no pudo ignorarse. A lo largo de varias décadas de existencia institucional de la psicología, sus profesionales llegaron a habituarse con una percepción de su ciencia que, aunque pueda alejarse bastante de ser cómoda y satisfactoria, terminó por imponerse como una suerte de mal necesario. Nos referimos a la diversidad de aproximaciones, teorías o *escuelas* psicológicas que abundaron considerablemente durante todo el siglo XX y nos forzaron a convivir con una imagen de la disciplina en la que diferentes enfoques antagónicos luchan por establecer su predominio, y de ser posible, anular la vigencia de los demás. Hemos asimilado el panorama derivado de esta situación como un producto inevitable de la complejidad del comportamiento o de la mente humana, a cuyo estudio se aboca la psicología. Al mismo tiempo, la aceptación de esta pluralidad cuasi anárquica fue vislumbrada como el precio que debía pagarse por la determinación de trabajar junto a un objeto de estudio, ya sea el comportamiento, la cognición, la mente o los procesos psicofísicos del cerebro, que reúne un nivel de complejidad semejante. En opinión de Alarcón (1997a) son cuatro los sistemas conceptuales que ajustan los eslabones principales para la condición multiteórica que se aprecia en la psicología: a) el psicoanálisis, b) la reflexología, c) el conductismo y d) el cognitivismo. Estos marcos conceptuales figuran también entre las orientaciones que mejor echaron raíces en América Latina (Alarcón, 1997b) y su vigencia es coincidente en muchos países (García, 2022). A estos marcos teóricos podríamos agregar hoy la ya mencionada *psicología evolucionista*, que desde la última década del siglo XX se constituyó en una fuerza de impacto muy apreciable en las ciencias del comportamiento (Buss, 2016, 2019, 2023; Buss & Hawley, 2011; French et al., 2001; Gangestad & Simpson, 2007; Mogilski & Shackelford, 2023; Ploeger, van der Maas & Raijmakers, 2008; Plotkin, 1998; Reader & Workman, 2024; Starratt, 2016; Workman & Reader, 2021) así como la *psicología positiva* (Alarcón, 2009; Carr, 2022; Hart, 2021; Lopez, et al., 2019; Seligman, 2002; Seligman et al., 2005; Warren & Donaldson, 2017), también de factura reciente y cuya asimilación en la enseñanza (Mariñelarena-Dondena, 2012) y las publicaciones especializadas en psicología de algunas universidades sudamericanas (Mariñelarena-Dondena & Klappenbach, 2009) comenzó a ser documentada en fecha próxima. Igualmente cabe recordar la nueva y promisoria *psicología de la ciencia* (Feist, 2006, 2011; Fuller, 2013) que logró atraer bastante interés en nuestros días. A su tiempo, Ardila (1997a, 2003) sostuvo que son cuatro los *enfoques* (no precisamente escuelas) que presentan un claro predominio en la psicología actual: 1) el neo-conductismo, 2) el neo-psicoanálisis, 3) la psicología humanista y 4) la psicología histórico-cultural. Una mirada retrospectiva permite ver que estas y muchas de las tendencias psicológicas que se perfilaban al comenzar el siglo XX lograron subsistir durante toda o gran parte de esa centuria, aunque en algunas de ellas con modificaciones notables. Pero otras, sin extinguirse, vieron vulnerada la completa hegemonía que ostentaron en otras décadas y nos hace recordar la reacción de B. F. Skinner (1904-1990), quien, ante el avance de la ciencia cognitiva, la psicología humanista y las profesiones de ayuda, instaló la interrogante sobre qué le había ocurrido a la ciencia del comportamiento (Skinner, 1987). Por contraste, algunas líneas teóricas se difuminaron por completo de la escena y aún otras, a las que muchos consideraban ya extinguidas,

dieron nuevamente buenas muestras de vitalidad productiva y de capacidad de proyección hacia campos de investigación novedosos (a modo de ejemplo puede citarse el artículo de Engelmann [2002] sobre los avances relacionados con la Psicología de la *Gestalt*).

Habida cuenta la heterogénea diversidad de enfoques teoréticos en el estudio del comportamiento, no es de extrañarse que los psicólogos recurrieran una y otra vez al uso de constructos derivados de la epistemología de Thomas S. Kuhn (1922-1996) para comprender en profundidad la naturaleza cambiante de su ciencia y su innegable realidad como proceso (Anand et al., 2020). La perspectiva filosófica e historicista que desarrolló este autor y que se halla expuesta en libros de gran circulación en ediciones populares como *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1983) y en otras fuentes (Kuhn, 1995) ha sido empleada por los psicólogos tanto para explicar el actual estado *preparadigmático* en que se halla su disciplina (Alarcón, 1997a), como para argumentar en favor de las teorías o tecnologías del comportamiento que cada investigador representa, al presentarlas como ejemplos de paradigmas de utilidad para la psicología en el sentido kuhniano del concepto (una ilustración sobre este punto es la defensa que hizo el psicólogo chileno Sergio Yulis en beneficio de la terapia del comportamiento [Yulis, 1980]). Como llevamos dicho, en este contexto de discusión también cabe identificar opiniones cautelosas que sugieren una prudente moderación respecto a la extensión muy directa de estas nociones al caso particular de la psicología (Leahey, 1992). Pero es un hecho que las ideas de Kuhn tuvieron una significación muy particular para el análisis de la evolución de la psicología como ciencia (Gallegos, 2014).

En tiempo reciente comenzó a verificarse un giro de gran significación hacia el objetivo de alcanzar una psicología de carácter más homogéneo y unificado. El nuevo direccionamiento proviene de las propuestas aparecidas a partir de los años ochenta para superar el actual estado de desunión que se enfrenta y conducir a la psicología hacia una mayor articulación y coherencia interna. No obstante, la búsqueda de la unidad no puede considerarse una tarea sencilla desde ningún punto de vista. Su realización implica el acercamiento entre posiciones que no sólo son divergentes sino a menudo fuertemente antagónicas y cuyas discrepancias se traducen en sus diferentes áreas de interés, metodologías y conceptualizaciones respecto a casi todos los problemas de relevancia para la psicología. Asimismo, existen filosofías y modelos de hombre subyacentes a las teorías que dificultan y hasta impiden el entrecruzamiento de conocimientos que podrían actuar como genuinos propiciadores del diálogo.

Indudablemente, el aspecto verdaderamente crítico y decisivo a la hora de emprender una búsqueda de la unidad es *desde qué posición* se aspira realizar la tarea. De hecho, existen varios proyectos diseñados para conseguir ese propósito explícito. Las cinco aproximaciones principales que fueron desarrolladas hasta ahora difieren en este aspecto crucial. Estos modelos son la *síntesis experimental del comportamiento* propuesta por Rubén Ardila (1942-), profesor de la Universidad Nacional de Colombia (Ardila, 1989, 1990, 1992b, 1997a, 1997b, 2003, 2006), el enfoque conocido como *conductismo paradigmático o conductismo psicológico*, impulsado por el profesor Arthur W. Staats (1924-2021), quien por muchos años fuera docente en la Universidad de Hawaii (Fernández-Ballesteros & Staats, 1992; Staats, 1986, 1991, 1995, 1999, 2005; Staats & Eifert, 1990), la *psicología unificada* de Robert J. Sternberg (1949-), actualmente profesor en Cornell University (Sternberg, 2005b; Sternberg & Grigorenko, 2001), el *sistema del árbol del conocimiento* formulado

por Gregg R. Henriques, catedrático de la James Madison University (Henriques, 2003, 2004a, 2004b, 2008, 2011; Henriques & Sternberg, 2004) y el *pluralismo dialéctico* de Jason R. Goertzen, profesor de la Universidad de Alberta, en Canadá (Goertzen, 2008, 2010). El esquema de Staats a su vez parte de una filosofía de la ciencia denominada *positivismo unificado* o simplemente *unificacionismo* (Staats, 1991).

En el primero de los casos, la *síntesis experimental del comportamiento* toma como su base más inmediata al *análisis experimental del comportamiento*, sobre cuya estructura conceptual incorpora aquellos elementos provenientes de los demás modelos teóricos con los que sea capaz de encontrar puntos aceptables de coincidencia. Sin embargo, las dificultades que podrían surgir para sintetizar constructos diversos provenientes del resto de la psicología con una orientación de base skinneriana -al menos en principio-, a la que puede considerarse como epistemológicamente más estrecha (Alarcón, 1997a), posiblemente no serán pocas. La perspectiva de Staats igualmente tiene su tronco de origen en el conductismo, aunque no representa una versión del mismo en la línea operante. Por el contrario, el *conductismo paradigmático* se basa en una concepción del aprendizaje que incorpora, en mayor medida, las variables cognitivas y aún las de tipo social (Staats, 1975), por lo que su propuesta parecería más fácil de armonizar con las demás vertientes de la psicología contemporánea, al menos a primera vista. No obstante, autores como Goertzen (2008) objetan que la propuesta de Staats no justificó suficientemente su apoyo mayor en el nivel comportamental en desmedro de otros, como el fisiológico, por ejemplo, que también se incluyen en su análisis. En lengua castellana, el artículo de Alarcón (1997a) ofrece un estudio comparativo muy detallado sobre los dos enfoques mencionados. La nave de Sternberg, por otra parte, surca en aguas muy separadas del conductismo.

Aunque estos prototipos teóricos son los de mayor influencia y mejor elaboración en la actualidad, el discurso unificacionista se encuentra presente en varios autores que discuten ideas o propuestas generales o simplemente señalan la importancia de trabajar con detenimiento sobre esta inquietud fundamental. En tal sentido, además de los importantes trabajos que dieron a la luz Alarcón (1997a, 2003); Arana et al. (2006); Caparrós (1984, 1991); Cornejo A. (2005); Díaz-Guerrero (1992); Drob (2003); Eysenck (1984); Fraise (1969, 1984); Gilbert (2004); Gilgen (1984); Gintis (2007); González Serra (2003); Kihlstrom (2004); Kimble (1989, 1996); Kunkel (1984); Lilienfeld (2004); Marsh & Boag (2014); Minke (1984); Mos (1984); Pelechano (1984); Rand & Ilardi (2005); Royce (1984); Sánchez-Mateos (2006); Schlinger (2004); Slife (2005); Stam (2004); Sternberg (2005a); Sternberg & Grigorenko (2001); Tamayo (2015); Viney (2004); Wachtel (1984); Watanabe (2010); Yanchar (2004); Yanchar & Slife (1997); Yela (1984) y Zittoun, Gillespie & Cornish (2009), también podrán encontrarse sustanciales elementos para el análisis en las publicaciones de Anastasi (1992); Buss (1995, 2019) y Giorgi (1992).

Especial interés guardan los artículos de autores como de Waal (2001) y Tolman (1989), que sugieren la adopción de la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809-1882) como un esquema integrador válido para la psicología. De Waal (2001) proclama incluso la *inevitabilidad* de la psicología evolucionista. Ploeger, van der Maas & Raijmakers (2008) sostienen que esta línea puede actuar como una metateoría para la psicología en su conjunto por su capacidad de acomodarse a una gran variedad de datos y hallazgos. La necesidad de establecer espacios teóricos

más abiertos a la unión de diferentes tradiciones científicas o modos de interpretar el comportamiento se percibe igualmente en investigadoras como Rumbaugh & Washburn (2003), quienes, partiendo del conocimiento acumulado sobre la inteligencia y el lenguaje en primates antropoides, discutieron un *conductismo racional* más receptivo a los constructos cognitivos. En el extremo opuesto de las aspiraciones unificadoras se distingue la posición del fallecido psicólogo Sigmund Koch (1917-1996), quien no solamente se manifestó escéptico respecto a la posibilidad de lograr una psicología agrupada y coherente, sino que propuso inclusive el abandono permanente de la expresión *psicología* en el uso singular, por considerar que transmite la imagen equívoca de una ciencia compacta y armónica. Sugirió reemplazarla por la de *estudios psicológicos (*Koch, 1993), más descriptiva y realista en su opinión y mejor ajustada a la situación actual que exhibe la psicología.

Lo cierto es que, en el momento actual, aún estamos lejos de poseer una psicología coherente y articulada desde el punto de vista teorético. Hasta ahora se discutieron programas y proyectos orientados al logro de la unificación, lo mismo que análisis detallados sobre las condiciones necesarias para lograrlo. Pero como es lógico por el estado muy preliminar de los trabajos, ninguna propuesta pudo avanzar más allá de las ideas iniciales, esto es, aún no queda enteramente claro cuáles son los conocimientos concretos que habrán de integrarse en un marco único ideal y cuáles no podrán serlo por las discordancias inevitables que arrastran, dependiendo, como lo están, de las múltiples opciones conceptuales que ofrece la psicología. Aun así, pueden citarse ejemplos de promisorias discusiones que arriman posiciones entre esquemas teóricos y metodológicos disímiles, aunque a una escala menor que los esfuerzos unificadores antes mencionados. Entre otros, Genovese (2007) argumenta que, pese a las varias décadas de mutuos desencuentros, hoy es posible hallar convergencias entre el análisis del comportamiento y la psicología evolucionista, en tanto García (2021) explora las vías de integración entre la psicología evolucionista y la psicología positiva. En una parcela muy próxima, Geher et al. (2023) y Geher & Wedberg (2019) acuñaron el concepto de *psicología evolucionista positiva*. Friedman (2008) discute las diferencias entre la psicología humanista y la psicología positiva, así como la forma de conseguir un mayor acercamiento entre ambas. Buss (1991) sugiere los posibles puntos de contacto que podrían desarrollarse entre la psicología evolucionista de la personalidad y el enfoque de los cinco factores, también conocido como el de los big five (Digman, 1990, 1996; McCrae & Costa, 1996). La teoría evolucionista, tanto en lo que respecta a la evolución genética y cultural, así como la adopción de una perspectiva ampliada respecto a la teoría de las decisiones y la teoría de los juegos, son integrados en un esquema único presentado por Gintis (2007). Sugiman (2006) argumenta en favor de una *investigación colaborativa* que hace uso del construccionismo social como una metateoría de apoyo en oposición a lo que percibe como remanentes del positivismo lógico incrustados en la psicología moderna, mientras Molden & Dweck (2006) trabajaron sobre una posible complementariedad entre la búsqueda de los principios universales que caracterizan a la psicología científica con un enfoque centrado en las teorías de la autorregulación, la percepción social y el desarrollo social. Hishinuma (1984) integra la orientación psicoanalítica con la teoría de la disonancia cognoscitiva e, incluso, Eagle (2022) procura establecer una teoría unificada que acerque entre sí a las diferentes vertientes del psicoanálisis.

Aunque los esquemas que apuestan por la unificación se proponen atenuar, reducir o en lo posible superar la divergencia teórica generalizada que se observa dentro de la psicología, es obvio que ninguno de ellos parte de un estado de vacío conceptual o de la neutralidad epistémica absoluta. Parece inevitable que el problema de la unión adquiera significados muy variados dependiendo de la óptica desde donde sea analizado. Los psicólogos adherentes al marxismo y seguidores de las ideas de Vygotsky y A. N. Leóntiev (1903-1979) por ejemplo, pregonan que el objeto de la psicología es el estudio de lo psíquico en el ser humano, aunque condicionado por su naturaleza histórica. En esta visión, lo individual se encuentra siempre en tránsito hacia lo social (González Serra, 2003). Muy distantes de estos supuestos, los modelos de Ardila y Staats en particular son tributarios de influencias que provienen de la psicología experimental y el análisis experimental del comportamiento. Como muestra de sus antecedentes reales, Ardila (2002) recordó muchas veces la influencia que ejerció B. F. Skinner sobre el conjunto de su trabajo e incluso la amistad que le unió durante años con el gran psicólogo estadounidense. Para poder equilibrar todos estos influjos y obtener una visión más realista será útil ahora una revisión somera de los principales autores que apuestan por la unificación.

Los principales defensores de la unificación

Todos los autores que apostaron por el logro actual o futuro de una mayor unidad conceptual para la psicología lo han hecho desarrollando conceptos muchas veces densos y complejos que no siempre resultan sencillos de resumir en espacios limitados. El panorama de los principales enfoques dedicados a plantear alternativas que postulan la reunión de la disciplina en torno a una serie de posiciones más uniformes y compartidas pueden, sin embargo, resumirse en las siguientes coordenadas:

a. La síntesis experimental del comportamiento. A lo largo de tres décadas, Rubén Ardila difundió una de las más importantes líneas teóricas que persiguen la unificación de la psicología. Expuso los fundamentos de su posición en numerosos artículos que tuvieron cabida en revistas especializadas y en presentaciones llevadas a congresos de la especialidad (Ardila, 1989, 1992b, 1997a, 1997b, 2003, 2006). Colegas como Alarcón (1997a, 2003) y Klappenbach (2003) realizaron análisis evaluativos de esta orientación, con diversos grados de acuerdo o divergencia. En lo que respecta a sus ideas centrales, Ardila presenta a la *síntesis experimental del comportamiento* como una propuesta programática que busca, en primer término, la unificación de la psicología. Uno de los aspectos que resultan característicos de esta aproximación es su directa relación con el análisis experimental del comportamiento, que así constituye lo que Ardila (2006) denomina su *núcleo central* y base epistemológica más firme. El objetivo es la explicación de los diferentes fenómenos que estudia la psicología en términos esencialmente comportamentales. Se especifica muy claramente, sin embargo, que esta elaboración no es *ecléctica* en modo alguno. El autor sostiene que la desunión no ha resultado buena, pues acarreó mucha confusión y controversias. Analizada históricamente, la psicología conforma una ciencia que no tiene un solo origen o una sola cuna, sino varias. En sus raíces cuenta con varios enfoques diferentes, a saber: 1) el *voluntarismo* de Wundt (que fue reconvertido en el *estructuralismo* después de Titchener), 2) el *funcionalismo* de Angell, Baldwin, Carr, Dewey y Woodworth, 3) la *reflexología* de Pávlov, 4) el *conductismo* de Watson, 5) la psicología de

la *gestalt* que desarrollaron Wertheimer, Köhler y Koffka, 6) la *topología* que fue el aporte de Kurt Lewin, 7) el *psicoanálisis* de Freud y finalmente 8) la *psicología existencial* de Binswanger. Según cree Ardila (1992b, 2006) estas escuelas de psicología evolucionaron en las décadas recientes y hoy convergen hacia cinco sistemas o troncos principales: a) el *neo-conductismo*, b) el *neo-psicoanálisis*, c) la *psicología cultural* o *psicología dialéctica materialista* de Vygotsky, d) la *psicología humanista* de Maslow y May y e) la *psicología cognitiva*.

Ardila considera que estos diferentes enfoques pueden homologarse a paradigmas semejantes a los propuestos por Kuhn (1983) como referencia para el estudio de la evolución general de la ciencia. Otro detalle importante es que considera a las *escuelas* psicológicas como un hecho del pasado y completamente superado por la disciplina en la actualidad. La característica de estas grandes escuelas es que pretendían describir todos los fenómenos psicológicos en términos exclusivos de sus presupuestos teóricos singulares. Además, todas comenzaban sus construcciones conceptuales desde un punto cero y profundizaban los análisis sin tener presentes a las demás, aun cuando sus principales autores conocieran bien cuanto ocurría en las otras carpas. Las grandes escuelas del pasado se agrupaban en torno a la figura de un líder, jefe o principal investigador y habitualmente también se hallaban fuertemente asociadas a un lugar geográfico determinado, que podía ser una ciudad o un país. En su argumento, Ardila (1989) recoge cinco características principales como definitorias para la *síntesis experimental del comportamiento*: 1) *El nivel de explicación*, que es el comportamental, 2) *El método*, es decir el experimental, al cual se reconocen ventajas particulares que los demás metodologías no poseen, 3) *El énfasis en el aprendizaje*, que constituye lo más característico del comportamiento humano, haciendo hincapié sobre todo en el aprendizaje complejo, 4) *El rango de comportamientos a ser explicado*, que para la síntesis experimental del comportamiento es el conjunto de todos los fenómenos que abarca la psicología, 5) *El énfasis en el ambiente* y 6) *La tecnología*, ya que, como cualquier ciencia que se precie, la psicología debe mantener como una de sus prioridades el trabajo de investigación dirigido hacia las aplicaciones para el bienestar humano. Es importante hacer justicia al modelo y señalar que no es una propuesta cerrada, dogmática ni reduccionista, sino que se muestra abierta a los aportes que puedan provenir de otras orientaciones psicológicas diferentes, con la condición de que resulten congruentes con el análisis del comportamiento.

Por cierto, el enfoque de Ardila ha provocado una variedad de intereses en América Latina y muchos apoyos entusiastas. Los principales autores críticos (Alarcón, 1997a, 2003) cuestionan, sobre todo, su pesado reposo sobre los principios del conductismo, al que se reconocen sus grandes logros en el avance de numerosas áreas de aplicación dentro de la psicología y en la investigación básica, pero al mismo tiempo, se remarcan sus estrecheces epistemológicas. Alarcón (1997a, 2003) dudaba incluso que los conductistas operantes se mostrasen dispuestos a recibir dentro de su sistema a determinados constructos psicológicos tradicionalmente rechazados por ellos como son los de la conciencia, el mundo interior o las preocupaciones que mantienen la atención prioritaria de los psicólogos humanistas. También se pregunta Alarcón (1997a) si los investigadores que provienen de otras áreas de la psicología habrán de sentirse realmente cómodos dentro de este enfoque construido sobre el análisis experimental del comportamiento. Aún más, sugiere que la matriz debería haber sido erigida sobre una teoría que resulte más abarcadora como es el caso de la psicología cognitiva, de la que Ardila, sin embargo, ha tomado prudentes distancias.

b. El conductismo psicológico. La tesis principal de la que partió Arthur W. Staats, profesor de la Universidad de Hawaii por largos años, es que la psicología adolece de una aguda crisis de desunión que, aunque profunda, no representa una situación nueva en el sentido estricto del término. Sin embargo, el rumbo de la fragmentación no ha cesado de profundizarse de manera continua. En su amplia diversidad de versiones teóricas, la psicología exhibe numerosos elementos que demuestran un mutuo descrédito, redundancias, inconsistencias y controversias entre sus partes integrantes. Pese a la mayor toma de conciencia, la crisis prosigue sin cambios y tiende a agravarse cada vez más (Staats, 1991). En un intento por aportar elementos que sirvan para trabajar en la solución de esta suerte de diáspora teórica, Staats expuso un programa de unificación que denominó *conductismo paradigmático* y fue rebautizado más recientemente como *conductismo psicológico*. Este se basa en una filosofía particular que se conoce como *positivismo unificado* o unificacionismo, que considera a la ciencia como una actividad que es tanto conceptual como empírica y metodológicamente progresiva. En sus líneas generales, el positivismo unificado se apoya al mismo tiempo en la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia. Sostiene que todas las disciplinas científicas comienzan su trayecto sumidas en un auténtico caos de desunión que las caracteriza en sus inicios, pero que, con el paso del tiempo y merced a un trabajo arduo y constante de los científicos, finalmente pueden asomarse a un estado de mayor coherencia conceptual, lo que también favorece el logro de la cohesión interna. La psicología, resulta evidente decirlo, se encuentra en una situación de imparable atomización que es muy necesario detener y revertir para el logro de un avance más significativo. Como argumenta Staats (1991), el conocimiento que resulta caótico, endeble, carente de consenso, caprichoso, desorganizado, no relacionado entre sus partes y reiterativo no constituye un conocimiento científico efectivo. La filosofía del *unificacionismo* prescribe que la psicología debe comenzar la reconversión sistemática que es necesaria para reducir una fragmentación en continuo incremento y que, de persistir, podría llegar a convertirse en inmanejable en algún momento. Esta visión dista de ser ingenua, pues Staats (1984) reconoce la enormidad inherente a la tarea y que esta nunca será la obra de un solo hombre, sino de una multitud cooperativa.

Staats fue un autor que permaneció activo por largo tiempo en estos menesteres. Ya desde la década de 1950 elaboró de manera gradual una aproximación denominada *conductismo social* (Staats, 1975) que se esperaba fuese, entre otras cosas, una vía y fundamento para el desarrollo de la línea iniciada por John B. Watson (1878-1958) en la conceptualización y estudio del comportamiento (Staats, 1979). La propuesta constituyó una teoría de tipo general que no se hallaba concebida en el molde ortodoxo del conductismo. La diferencia principal estaba en que, al comenzar a unificar intereses conductuales y psicológicos, el nuevo esquema demostraba su valor heurístico, produciendo nuevas formulaciones y dando espacio a avenidas no exploradas en la investigación. En el *conductismo social* se considera básico el estudio del aprendizaje animal para la comprensión de la cognición y el aprendizaje humanos, lo que a su vez resulta esencial para el desarrollo infantil y la psicología social. En un estrato superior forman apoyos cruciales para la evaluación psicológica y la psicología de lo anormal, así como la psicología clínica y la psicología educacional (Staats, 1999). Las ideas sugeridas en el *conductismo social* evolucionaron más adelante hacia el *conductismo paradigmático*, que luego se replanteó como *conductismo psicológico*, tal como ya indicáramos. Staats comparó su aproximación conceptual con otras de gran importancia para la ciencia moderna, de modo particular las ideas que hizo célebres el zoólogo de Harvard Edward O. Wilson (1929-2021),

famoso por haber creado el campo de la sociobiología en 1975 (Wilson, 1998) y el concepto de *consiliencia* o unidad del conocimiento en 1998 (Wilson, 1999). En este ámbito Staats mantiene que, mientras Wilson explica el comportamiento individual y grupal por efecto del factor causal de la biología y la genética, el *conductismo psicológico* apela a la fuerza determinante que posee el aprendizaje. Sostiene además que la experiencia resulta en la acción aprendida que se registra a través de la formación de redes neurales. Es decir que los cambios en el cerebro reflejan el curso del aprendizaje en el niño y no a la inversa (Staats, 1999). Otra característica del modelo que comentamos es que incorpora consideraciones sobre la personalidad en su explicación del comportamiento, uno de los muchos conceptos desterrados por las tendencias previas en la teoría del aprendizaje (Alarcón, 1997a). Por esta y otras razones, el propio Staats consideró su propuesta como un producto de tercera generación entre las variantes que ha tomado el conductismo en su evolución. La primera de ellas es el *conductismo metodológico* que Watson lanzó hace ahora un siglo (García, 2015b), la segunda oleada corresponde al *conductismo radical* de B. F. Skinner y la tercera, junto a otros modelos que también existen actualmente como el *aprendizaje social* de Albert Bandura (1925-2021), es este *conductismo psicológico* de Staats.

Tanto la *síntesis experimental del comportamiento* como el *conductismo psicológico* hunden sus raíces en el conductismo. Pero esto no significa que haya acuerdo entre ambas. Alarcón (1997b) sintetiza las críticas principales que Staats dirigió hacia Ardila. Aquél considera que el análisis experimental del comportamiento es *un paso en la dirección equivocada* para intentar la unificación de la psicología a partir de allí. Su prescindencia de otros enfoques alternativos, la utilización de una terminología particular, el rechazo de otras metodologías diferentes a la experimental, su oposición a la psicología cognitiva, a las pruebas psicológicas y a la explicación de las emociones como causas del comportamiento son algunas de las objeciones principales, al menos en el balance que ofrece Alarcón (1997b). Pero el modelo de Staats, no obstante, también cosechó su cuota de opiniones adversas. Splieger (1998) es el más duro en este sentido. Él manifiesta sus dudas sobre la parsimonia y la consistencia interna de la teoría. Asimismo, le ha dirigido otras observaciones, como que la mayor parte de los estudios para validar el enfoque fueron dirigidos por el propio Staats, creando una teoría periférica que ha sido adoptada por muy pocos psicólogos. Staats suena muy inclemente con otros abordajes psicológicos, pero se muestra indulgente sobre su propio trabajo, considerándolo superior a los demás, pero sin brindar razones muy sustanciales para sus alegatos. Muchas de las críticas, entre ellas las que dirige hacia la terapia del comportamiento, son tangenciales o hacen alusiones a bibliografía desactualizada. Splieger (1998) encuentra que las diatribas de Staats y su falta de humildad resultan en respuestas emocionales negativas que afectan la credibilidad de su enfoque. Finalmente, el argumento de que el *conductismo psicológico* puede ofrecer una alternativa de unificación para la psicología en su conjunto es poco convincente, principalmente a causa de su escaso soporte empírico. Holth (2003) encontró objetables la carencia de requisitos en relación con las unidades de análisis utilizadas por Staats, el intento por redefinir algunos términos ya delimitados empíricamente y la inadecuada descripción del *conductismo radical* que realiza su autor, principalmente de las conocidas posiciones de Skinner. A la luz de estas consideraciones podemos ver lo difícil que será no solo encontrar la fórmula más apta y sólida para sustentar la unificación, sino incluso realizar una propuesta general que pueda

dejar conformes a todos y aún a la mayoría. Pero el optimismo de Staats es innegable, como resulta evidente en su propia valoración sobre el futuro de la psicología:

> Estoy seguro que un día la psicología se moverá en la dirección de la unificación, porque la naturaleza está unificada, incluyendo el comportamiento, y estoy convencido de la inevitabilidad de este desarrollo para todas las ciencias. Esto significa que la psicología también llegará a ser un día una ciencia unida. (Staats, 2005, pp. 174)

c. La psicología unificada. Robert J. Sternberg es sobradamente conocido y respetado por ser uno de los académicos más influyentes de la actualidad en áreas como la investigación de la inteligencia (Sternberg, 2018, 2020), la creatividad (Sternberg, 1999; Sternberg. Kaufman & Karami, 2023), la sabiduría (Sternberg, 2003; Sternberg & Jordan, 2005; Sternberg & Glück, 2022) y el amor (Sternberg, 1998; Sternberg & Sternberg, 2019). Sin embargo, también él aportó ideas y observaciones relevantes en el amplio y proficuo debate sobre la desunión conceptual. Sternberg (2005a) editó un importante volumen titulado *Unidad en la Psicología* y, con su colaboradora Elena Grigorenko publicó un comentado artículo en el 2001 en las páginas del *American Psychologist* (Sternberg & Grigorenko, 2001). Allí hablaron de la *psicología unificada*, definida como el estudio multiparadigmático, multidisciplinario e integrado de los fenómenos psicológicos a través de operaciones convergentes. Para ellos, la *psicología unificada* puede cumplir con la finalidad de suplantar a los enfoques más tradicionales que hoy existen dentro de la psicología. Sternberg & Grigorenko (2001) sostienen que la situación presente de aguda disgregación se encuentra facilitada y mantenida por ciertos malos hábitos que son comunes para los psicólogos, entre los que cuentan: a) una exclusiva o casi exclusiva confianza en determinadas metodologías que permanecen en carácter de uso exclusivo en lugar de fomentar una actitud que propicie la utilización de múltiples metodologías que converjan hacia el mismo objeto, b) la costumbre de relacionar e identificar a los autores que producen en el ámbito psicológico en términos de las subdisciplinas psicológicas que cultivan, como por ejemplo la psicología social o del desarrollo antes que en función a los problemas concretos que se encargan de estudiar y c) la adherencia preferente y a veces dogmática hacia líneas teóricas o paradigmas para la investigación de los asuntos psicológicos. El concepto de *operaciones convergentes* que introdujeron los autores resulta central para entender esta perspectiva y se refiere al uso de variados métodos para estudiar los eventos o problemas de la psicología. La convicción es que una sola metodología es inadecuada de cara al estudio profundo de un fenómeno, ya que su uso introduce sesgos, a veces de varios tipos, que oscurecen el proceso de la investigación.

El empleo de diversas metodologías no es lo que se observa de manera corriente en el trabajo de los psicólogos sino más bien todo lo contrario, y ello pese a las indudables ventajas que provee el uso de estrategias integradas. A este respecto, los autores explican que el persistente apoyo en metodologías únicas ocurre como consecuencia de tres factores: 1) *El entrenamiento*: De manera habitual, la formación de los psicólogos prioriza el uso de una sola metodología, o al menos de una principal entre varias posibles, por lo que se convierten en expertos para la aplicación del método estudiado, cualquiera que este fuera. Aun cuando puedan reconocer algunas falencias o limitaciones en el método preferido, insisten en su aplicación como una forma de justificar su experticia y la inversión en estudio y años de esfuerzo que fueron requeridos para su aprendizaje. 2) *Las panaceas*: Algunos psicólogos pueden llegar a ver el método que utilizan como una especie

de panacea para el estudio de un problema o grupo de problemas. Pero no hay soluciones de este tipo en la psicología. Todos los métodos adolecen de flancos débiles y el uso combinado de varios de ellos puede capitalizar positivamente sobre las ventajas que cada uno tenga y reducir sus debilidades eventuales. 3) *Las normas*. Los aspectos preceptivos en determinados ámbitos de la psicología, como por ejemplo los procedimientos que rigen la evaluación en las revistas especializadas, imponen normas a los trabajos de investigación que, en ocasiones, pueden resultar adversos o contraproducentes. Tales directrices se refieren igualmente a predilecciones por determinadas metodologías, las cuales se encuentran implícitas en las políticas editoriales. Por ello, las normas conducen a los investigadores a realizar acciones en determinada manera no porque sea el modo ideal de hacerlo, sino porque pueden llegar a ser percibidas como la forma más eficiente de lograr algo, aun cuando no sea necesariamente así.

La organización de la psicología en campos fijos como la psicología biológica, la psicología clínica y otros, como se acostumbra en el ámbito de los estudios académicos, en la organización del trabajo de los profesores y en el mundo de la promoción del trabajo, incentiva la división con mayor fuerza que la integración y obstaculiza seriamente la multidisciplinariedad (Sternberg & Grigorenko, 2001). Existen varias razones para ello: a) *La tradición*: La actual forma de organización es la que ha estado vigente por largo tiempo, por lo que la gente tiende a aceptarla como algo dado y es infrecuente que la cuestionen; b) *El interés personal:* Como la psicología fue organizada en una forma específica, es parte del interés personal de muchos individuos que los criterios organizativos no cambien ni se alteren y permanezcan idénticos. Si la forma de entender un campo o una disciplina se modificaran de pronto, aquéllos que fueron entrenados en una cierta manera, digamos como psicólogos clínicos o educacionales, podrían ver afectada su posición a raíz de esos cambios, en formas quizá impredecibles o potencialmente inconvenientes en muchos sentidos, incluidos el económico; c) *La necesidad de especializarse:* Los profesionales no pueden ser a la vez expertos en todas las áreas, por lo que requieren de alguna forma de especialización que ayude a centrar su atención con mayor eficiencia. La conformación de la psicología en áreas específicas y separadas unas de otras constituyen un buen sustento a la racionalidad inherente a la especialización como sinónimo de ámbitos de experticia. Por lo tanto, para aquel que se hace especialista en un campo individual siempre podrá resultar exigible un cierto conocimiento y pericia en esa fracción determinada y debido a ello no estará forzado, en principio, a dominar con alguna profundidad lo que acontece en los demás sectores.

En opinión de Sternberg & Grigorenko (2001), la forma como se instituye la psicología está lejos de ser óptima y hasta podría considerarse disfuncional. Las razones que abonan esta creencia son varias: I) el campo podría organizarse mejor para entender los fenómenos psicológicos, II) la organización en diferentes áreas puede aislar a quienes se hallan abordando el mismo problema, III) la organización corriente puede crear falsas oposiciones entre individuos o grupos que estudian fenómenos iguales o semejantes, pero desde puntos de vista diferentes, IV) el sistema actual tiende a marginalizar procesos psicológicos que caen fuera de los límites de un dominio específico, V) la investigación podría afectar el estudio de cuestiones a las que solo se puede aplicar un conjunto limitado de herramientas, inclinándolas en una dirección u otra, VI) el sistema vigente puede desalentar nuevas formas de indagar cuestiones emergentes, VII) el enfoque tradicional de

disciplinas en gran medida subsume los fenómenos psicológicos bajo los campos de estudio en lugar de lo contrario y además empuja a los psicólogos a confundir aspectos parciales de los fenómenos con los fenómenos en su conjunto. Para evitar estos inconvenientes, los autores sugieren que una manera más justificable de organizar la psicología en los departamentos universitarios podría darse en términos de los asuntos psicológicos en sí y no de campos de especialización delimitados arbitrariamente. Así, los estudiantes podrían apostar al estudio intensivo de temas como aprendizaje y memoria, estereotipos y prejuicios u otros semejantes, de una manera que no resultara improcedente y respecto a las cuales pudieran aprenderse todos los conceptos y técnicas existentes. El alumno obtendría así un conocimiento amplio y no una comprensión limitada a una sola área.

Lo que genera una continua fragmentación al interior de la psicología tiene bastante que ver con lo que hacen los estudiantes durante los años de su entrenamiento. Sternberg (2005b) apunta que son tres los factores que guardan importancia en este sentido: *a) Devaluación:* Los alumnos son entrenados en formas que enfatizan una especialización extrema. En consecuencia, muchos simplemente desvalorizan los otros enfoques que son desemejantes a los propios, igual a como las personas desprecian a individuos con quienes no concuerdan o con los que discrepan; *b) Ignorancia:* Es común que los estudiantes solo se interesen en y asimilen contenidos que se hallan relacionados con sus propios enfoques o temas de interés, descuidando por entero los demás; *c) Agendas competitivas:* Los psicólogos pugnan entre sí por diferentes motivos. Quienes se dedican a la investigación rivalizan por sus respectivas agendas de trabajo, mientras que los profesionales aplicados se disputan la captación de clientes. Estas rivalidades también constituyen alicientes que empujan los vectores de la fragmentación. Queda visto que el problema es harto complejo y contiene numerosas aristas que considerar. Las propuestas elaboradas por Sternberg constituyen elementos de juicio muy ponderables a tener en cuenta en esta gran responsabilidad que supone intentar la unión de la psicología sobre bases compartidas.

d. El sistema del árbol del conocimiento. Entre las más recientes propuestas que se orientan en el elusivo y reticente problema de la unificación se encuentra la del psicólogo Gregg R. Henriques, denominada *sistema del árbol del conocimiento*. Autor de varios artículos (Henriques, 2003, 2004a, 2004b, 2008; Henriques & Sternberg, 2004) y de obras mayores como *Una nueva teoría unificada de la psicología* (Henriques, 2011) y *Una nueva síntesis para resolver el problema de la psicología* (Henriques, 2022), este investigador sostiene que nuestra disciplina se mueve en el escenario de un difícil compromiso entre la unificación y la fragmentación. En su interior, exhibe un remarcable grado de confusión, desintegración y caos que afectan sensiblemente su nivel teorético. En opinión de Henriques (2004a), la psicología tradicionalmente se expandió en dos tipos de problemas separados, aunque íntimamente relacionados. El primero de los desafíos fundamentales es delinear las leyes generales del comportamiento, un propósito abrazado por el conductismo. El comportamiento humano enfocado al nivel individual es el segundo gran asunto. Este surge y ocurre primordialmente a un nivel sociolingüístico. La solución que se vislumbra pasa por dividir a la psicología en dos campos de gran amplitud, aunque lógicamente consistentes entre sí. Al primero lo denomina *formalismo psicológico*, que se define como *la ciencia de la mente* y se equipara con la investigación básica, más asociada con determinadas agendas de investigación como las que competen al comportamiento animal. El segundo es la *psicología humana*, al cual define como

la ciencia del comportamiento humano al nivel individual y se puede visualizar como un híbrido conformado entre el formalismo psicológico y las ciencias sociales.

Para avanzar en el estudio de la unificación, Henriques introduce la nueva herramienta de análisis, a la que describe como una tecnología del entendimiento. Hablamos del ya mencionado *sistema del árbol del conocimiento*. El enfoque considera la evolución de la complejidad desde el *big bang* hasta el tiempo presente. Su concepto enlaza entre sí a cuatro niveles o dimensiones de la complejidad: la materia, la vida, la mente y la cultura. Estos corresponden al comportamiento de cuatro clases de elementos: los objetos materiales, los organismos, los animales y los humanos. Sobre estas bases también se construyen cuatro clases de ciencias: la física, la biológica, la psicológica y la social. Las cuatro dimensiones se comprenden como meta-niveles que existen dentro del sistema y cada una de ellas, al mismo tiempo, por encima de la región inmediatamente anterior. La gradación procede secuencialmente de lo más simple a lo más complejo. A partir de totalidades químicas que se combinan entre sí emergen las moléculas orgánicas para formar los entes biológicos, que a su vez originan otros conjuntos, como las células neurológicas, y luego desembocan en redes neurales computacionales. De ellas se constituyen nuevas totalidades biológicas como son los animales, que por efecto de la evolución llegan a constituir seres humanos. Estos, nuevamente, forman totalidades sociológicas que son las diferentes colectividades humanas. Por idéntico proceso, estas se organizan en culturas.

Refiere Henriques (2004a) que cada una de las cuatro dimensiones se corresponde con un punto de articulación teórica bien definido: a) la gravedad cuántica (teoría de la materia), b) la síntesis moderna de la evolución (teoría de la vida), c) la teoría de la inversión comportamental (teoría de la mente) y d) la hipótesis de la justificación (teoría de la cultura). La razón de que los intentos previos por definir a la psicología hayan fracasado tiene que ver con esta problemática y sus implicaciones directas. A partir de esa situación, la psicología atravesó históricamente por dos clases diferentes de problemas, como antes señaláramos: el del comportamiento animal y la conducta humana considerada al nivel del individuo. Es por eso que el campo nunca pudo ser correctamente delimitado, pues los esfuerzos que se hicieron intentaban forzar la unión de dos aspectos que se presentan como muy distintos. Aplicando en forma consecuente la idea de Henriques (2004a) se obtiene la división entre el *formalismo psicológico* y la *psicología humana*, donde esta última constituye un subgrupo del *formalismo psicológico* que se aboca exclusivamente al comportamiento de los individuos. La *psicología humana* resulta así un híbrido que une la ciencia pura de la psicología con las demás disciplinas que se encargan de las personas. Henriques (2004a) comprende que estas redefiniciones del campo exigirán reacomodos un tanto radicales y aun la reconceptualización de especialidades como la sociobiología, habitualmente circunscripta a las ciencias de la vida, que deberá ubicarse como una parte integral de la psicología. Igualmente anticipa que su propuesta enfrentará la poderosa fuerza de la inercia y la resistencia de la tradición, además de las dificultades inherentes que surgirán al puntualizar a la psicología como una ciencia exclusivamente humana.

De acuerdo a esta perspectiva, los enfoques que abarca el constructo del *formalismo psicológico* son los siguientes: a) dentro de la ciencia cognitiva básica: ciencia computacional y de la información, inteligencia artificial, cognición animal, etología cognitiva y neurociencia cognitiva, b) dentro de la ciencia comportamental: conductismo radical, conductismo metodológico, neo-conductismo,

conductismo teorético y economía comportamental, c) dentro de la teoría evolucionista y la genética: sociobiología, etología, ecología conductual y genética conductual, d) dentro de las neurociencias: psicofisiología, biopsicología, psicobiología y neurociencia comportamental, e) dentro de la teoría de los sistemas: teoría de los sistemas generales, cibernética, teoría del control perceptual, teoría de los sistemas dinámicos y sistemas adaptativos complejos, y en la categoría de f) otras disciplinas generales y relacionadas: psicología comparada y animal y psicofísica. Como una pieza más en la estructura de este enfoque se incluye la denominada *hipótesis de la justificación*, que provee un esquema para la comprensión de qué es lo que hace a los humanos unos animales únicos y distintos. Henriques (2011) parte del supuesto de que la *teoría de la inversión parental* cumple una función similar y adicional, suministrando el esquema para dilucidar en qué forma el comportamiento humano resulta complementario con el de otros animales. La *hipótesis* también contribuye a entender con profundidad tanto la evolución de la cultura como todo aquello que hace a los humanos distintos, asumiendo que el proceso de la justificación es un componente fundamental de la conducta, tanto a nivel individual como social. De hecho, únicamente nuestra especie puede esbozar descargos para sus actos y pedir explicaciones a los demás (Henriques, 2004a).

Un segundo postulado que se relaciona con la *hipótesis* es que la evolución filogenética del lenguaje creó un nuevo y singular problema adaptativo para nuestros ancestros y que consiste, precisamente, en el problema de la justificación. La esencia del asunto es que los humanos somos los únicos que argumentan sobre lo que han hecho en el pasado y además por qué lo hicieron. Un tercer postulado de la *hipótesis* es que a través de ella se puede acceder al esbozo general básico para una teoría unificada de la cultura, pues un esquema de los sistemas de justificación concebido a gran escala podría brindar, al mismo tiempo, las reglas y patrones mínimos para encauzar comportamientos socialmente aceptables. De esta forma, la *autoconciencia* podría verse como el conocimiento reflexivo de la propia conducta, pensamientos y sentimientos. El sistema establece puentes entre el conductismo animal y la ciencia cognitiva humana, sugiriendo que ésta puede ser comprendida sobre la base de dos aspectos: a) como un sistema no verbal, perceptual-motivacional-afectivo y de procesamiento de la información y b) un sistema verbal, lógico-analítico, de procesamiento secuencial de la información y justificación. Henriques (2004a) subraya que dicha integración teórica es congruente con los enfoques que lideran la psicología contemporánea. Otra de las ventajas proporcionadas con esta aproximación es que posibilita conexiones entre los análisis desarrollados al nivel individual y las perspectivas socioculturales del comportamiento.

La aplicación consecuente del *sistema del árbol del conocimiento* permite visualizar a la psicología humana como un hibrido que se forma entre la psicología y las ciencias sociales, a la manera de otros combinados existentes en la ciencia, por ejemplo, la genética molecular, que es considerada un punto intermedio entre la química y la biología. En este sentido, Henriques (2004a) opina que con la aplicación de su sistema podrá llegarse a una definición más amplia de la psicología, superando la tendencia ubicua de confrontar unas teorías contra otras y desarrollando un concepto más armonioso y equilibrado para nuestro campo. Sin embargo, las aplicaciones del sistema han ido más allá de la simple clarificación de los conceptos que conciernen a la unificación. Por ejemplo, Henriques & Sternberg (2004) trataron de perfilar una nueva identidad profesional para el psicólogo a la que denominaron *psicología profesional unificada* y que combina varias direcciones

teóricas previamente existentes. La elaboración resultante brinda la posibilidad de: a) disponer de un sistema de pensamiento de acuerdo al cual se definen la ciencia psicológica y la práctica profesional de una manera conmensurable, b) obtener una identidad clara y definida para el psicólogo profesional y c) establecer un modelo de entrenamiento académico que desarrolle competencias profesionales suficientes, preparando a los graduados en psicología para actuar eficientemente sobre un amplio espectro de entornos de salud. Henriques & Stout (2012) extendieron sus análisis a la unificación de la psicoterapia, buscando una integración coherente de los modelos biopsicosociales con la investigación reciente sobre la personalidad y las perspectivas teóricas más importantes en la psicoterapia individual, esto es, los modelos conductuales, cognitivos, psicodinámicos y humanísticos.

Como era de esperarse, los esfuerzos de Henriques y sus colaboradores generaron diferentes respuestas en la literatura especializada. Por ejemplo, Rand & Ilardi (2005), al momento de sugerir una ciencia de la psicología que sea más *consiliente* en el sentido discutido por Wilson (1999), esto es, con una mayor vinculación coherente de hechos, teorías y métodos entre disciplinas y subdisciplinas, y también entre diferentes niveles de complejidad informacional, estiman que las propuestas lanzadas por Henriques (2004a) constituyen uno de los más importantes candidatos en la metateoría. Gilbert (2004), por su parte, entusiastamente califica de "fascinante" e "iluminador" el trabajo de Henriques, mientras Slife (2005) cuestiona el modelo al considerar que ciertos movimientos como la investigación cualitativa o la terapia espiritual quedan completamente fuera de la matriz adoptada. Este autor, como alternativa, opta por cultivar la hermenéutica. Haaga (2004), al mismo tiempo, observa que pese a la sofisticación alcanzada por el trabajo de Henriques (2004a), tampoco ofrece una definición inequívoca de la psicología. Viney (2004) cree que incluso si reconocemos el estado de desunión que impera en nuestra ciencia, no deberíamos caer en un sentimiento de inferioridad disciplinaria. Y Kihlstrom (2004) encuentra que aun el modelo de Henriques acusa formulaciones reduccionistas, al tiempo que Yanchar (2004) no solo opina que las propuestas resultan teoréticamente exclusivistas y rígidas, especialmente por su apoyo en teorías como las de Sigmund Freud (1856-1939) y B. F. Skinner, sino que, de hecho, actúa como si la psicología se encontrase ya clausurada en su evolución teórica. Yanchar (2004) duda incluso que todos los psicólogos consideren la unificación como algo enteramente deseable, pareciéndole más importante la búsqueda abierta de la verdad, el diálogo que pueda establecerse entre diversas comunidades de discurso y la reflexión crítica sobre las teorías y la practica psicológica. Y finalmente Stam (2004) se pregunta muy crudamente si la unificación es un acto epistemológico o una simple maniobra disciplinaria. Por lo que puede verse, queda mucho por discutir en este problema. El esbozo de Henriques, sujeto de apoyos y cuestionamientos diversos, ha demostrado ser uno de los modelos más estimulantes y prometedores entre quienes laboran en la búsqueda de la unificación.

e. El pluralismo dialéctico. El psicólogo Jason R. Goertzen, adscripto a la Universidad de Alberta en Canadá, es el último de los autores cuyo trabajo revisaremos en esta sección. Goertzen (2008) realiza un importante y exhaustivo estudio de la *crisis* en la psicología, señalando que una de las precondiciones esenciales para analizar la disociación conceptual es promover una mayor unidad en la dispersa literatura que se enfoca sobre la desunión. Goertzen también reconoce en el trabajo de Willy (1899) una de las expresiones iniciales en el examen de este problema. Pero incluso antes de iniciar su objetivo central de unificar criterios, discute si efectivamente existe una crisis, a lo que

concede su acuerdo positivo, refutando los argumentos de quienes disienten en este punto básico. Al mismo tiempo advierte que, en efecto, el problema de la desunión afecta gravemente el *status* de la psicología como ciencia. En su cuidadosa revisión, señala que los puntos de vista principales en torno a este interrogante son los siguientes: 1) Lo que algunos describen como una enfermiza desintegración en la psicología no es otra cosa que una saludable diferenciación o especiación, 2) El interés sobre la fragmentación en realidad es un no-problema desde el momento en que la disciplina y su conocimiento ya se encuentran unificados, 3) La psicología no se encuentra más desunida que las ciencias naturales, a las que sin embargo no se percibe en un estado de crisis, 4) Históricamente, la psicología ha sido una mescolanza de especializaciones, por lo que no debería sorprender que los distintos enfoques acabaran separándose entre sí o bien evolucionaran para unirse a las disciplinas emergentes, 5) Los problemas que se consideran como definitorios de una crisis en la psicología en realidad deben ubicarse y comprenderse a un nivel sociocultural, 6) La psicología no puede superar ciertos puntos de tensión, y por lo tanto las especializaciones habrán de divergir irremediablemente, aunque esta situación, en sí misma, no constituye la expresión de una crisis, 7) La psicología es exitosa precisamente porque se halla fragmentada y eso le confiere un carácter camaleónico. De esta manera, no existe una razón valedera para oponerse a la crisis ni preocuparse seriamente por ella. Reconociendo estas variantes de los argumentos, el autor procede a rebatirlas una a una, reafirmándose en su lógica básica de la crisis.

Primero, Goertzen (2008) manifiesta que la psicología no se encuentra simplemente en un agudo proceso de diferenciación, sino que las especializaciones a menudo resultan competitivas en lugar de cooperativas y además incurren en descréditos mutuos. Segundo, la psicología no está verdaderamente unificada. Goertzen coincide, en este punto, con los argumentos de Sternberg & Grigorenko (2001). Además, introduce el antiguo y a menudo espinoso debate entre los adherentes a la metodología cuantitativa y los defensores de los enfoques cualitativos (Cuevas, 2002) como ejemplos claros de esta desunión. Tercero, la razón por la cual las ciencias naturales no se encuentran en una situación de crisis semejante a la que enfrenta la psicología es que, por más que en ellas puedan aflorar debates, estos reposan sobre una ontología compartida (es decir, el materialismo) y una epistemología común (esto es, el realismo y el objetivismo). Cuarto, Goertzen concuerda en que, si los eventos históricos que modelaron la psicología hubieran sido diferentes, también lo habría sido la composición general de la disciplina. Los factores que motivan la situación actual, sin embargo, también son comunes a las demás ciencias sociales. El problema estriba en los supuestos filosóficos esenciales que, de hecho, alimentan desde adentro la posibilidad cierta de una disolución. En el tema discutido en quinto lugar, coincide parcialmente en que la crisis no es privativa ni exclusiva de la psicología desde el momento en que, si ésta existe en un medio social que de alguna manera también experimenta una suerte de fragmentación, lo razonable es suponer que el efecto resultante se transferirá directamente a la psicología. Sin embargo, para Goertzen la crisis no se origina en causas socioculturales y por ello no debería ser ubicada a ese nivel. De igual manera, aunque ciertos aspectos de la crisis coincidan con las otras ciencias sociales, no se expresan en aquéllas de la misma forma que lo hacen en nuestra disciplina. Sexto, si la psicología podrá superar o no el problema de la atomización es algo que solo podrá verse en el futuro y parece inviable resolverlo *a priori*. No podemos actuar como futurólogos. La cuestión, por consiguiente, permanece abierta. Séptimo, la afirmación de que la psicología es una disciplina exitosa en el campo

de la aplicación o en los entornos académicos es pasar por alto el problema real y más agudo que le concierne: su potencial disolución como disciplina. En suma, considerando los argumentos de Goertzen (2008), resulta indiscutible que sí existe una crisis.

Es indudable que una parte significativa de la literatura dirigida a este problema se encuentra muy entrelazada con otras reflexiones más genéricas sobre el carácter científico de la psicología. Quizás por ello, algunas figuras prominentes se hayan destacado como escritores en ambos temas. Hay muchos tópicos y problemas a este nivel que refuerzan la idea de la desunión. En tal sentido, la perspectiva individual que un investigador adopte con respecto a la naturaleza y los objetivos de la psicología influirá muy marcadamente sobre su propia percepción de la existencia de una crisis. Esta, probablemente, será mayor entre aquellos cuya interpretación es que la investigación debe abordar fenómenos psicológicos reales, pues en este caso la multitud de opciones teóricas es un obstáculo patente para conseguir explicaciones. Quienes observan a la psicología como interesada en la explicación de convenciones sociales, en una ontología construccionista y sin una fundamentación absolutamente objetiva, sienten la presión de la desunión en una medida radicalmente menor. Goertzen (2008) es enfático en la necesidad de promover un meta-análisis de la literatura de la crisis, pues como Vygotsky hace casi cien años, él sostiene que los autores de estos diferentes estudios parecen más interesados en imponer sus propias visiones de la unificación que en lograr un análisis a fondo de las posiciones comprometidas. Pese a la enormidad de la tarea, Goertzen no renuncia a la obligación de emprenderla, revisando la producción de varios autores, muchos de los cuales hemos mencionado previamente, como Staats y Henriques.

Entre las críticas principales a los modelos de sus colegas, Goertzen considera que fracasaron en justificar adecuadamente la opción de sustentarse en determinados enfoques para articular una mayor conjunción, como hizo Staats con el conductismo, exponiendo un tipo de unificación que se apoya principalmente sobre la exclusión. En general, todos los modelos discutidos, sin desconocer que contienen argumentos importantes, no consiguen direccionar sus esfuerzos al nivel principal de las tensiones filosóficas elementales ni logran un eficaz distanciamiento respecto a sus propios posicionamientos *a priori*. Para Goertzen, entonces, las cosas están muy claras. Nos hallamos inmersos en una crisis, pero la fragmentación de la disciplina y su respectivo conocimiento no son la causa, sino el síntoma. Las tiranteces ideológicas subyacentes constituyen los mecanismos generadores de la fragmentación y son el factor real que la impulsa. Si estos problemas de fondo lograran resolverse, los intereses secundarios no aparecerían como tan importantes. Hay muchos aspectos que analizar y consensuar en el tratamiento de la crisis, pero una necesidad urgente que Goertzen (2008) señala con toda razón es la discusión de cuanto deseamos connotar con la *unidad* deseable para la psicología. Aunque para algunos esto pueda significar *uniformidad*, él apuesta por otro significado. Es decir, lo que debería buscarse no es la *uniformidad*, sino la *armonía*. Si esta última se constituye finalmente en el objetivo perseguido entonces será un paso adelante, aunque las cosas no acabarán allí. El asunto más importante seguirá siendo cómo lograr la armonización.

La herramienta que ofrece Goertzen es el *contextualismo científico*. Este enfoque implica la comparación, contrastación y evaluación rigurosa de las teorías, suposiciones y contextos. También propone el desarrollo de criterios evaluativos rigurosos dentro y entre diferentes ámbitos. El objetivo más importante es abordar decididamente las bases filosóficas que generan la fragmentación de la

psicología, orientándose *de abajo para arriba* (Goertzen, 2008) y situando las ideas rivales en un diálogo mutuo. El resultado final debería llevar a una mejor negociación de las tensiones implícitas. Otro asunto central en esta fase de búsqueda de consensos es la evaluación de las diferentes teorías y posicionamientos, lo cual en ningún caso será uno de los problemas menores. En este plano es que se discute la conveniencia del *pluralismo dialéctico*. El análisis se sitúa entre las coordenadas de una visión amplia de la psicología como un péndulo que oscila entre el pluralismo extremo y una perspectiva unificadora bajo un esquema conceptual simple. Pero Goertzen tiene prudencia en aclarar que no es la simple existencia de múltiples y competitivos enfoques lo que él ofrece, sino una conceptualización teorética rigurosa que toma seriamente en cuenta tanto la homogeneización como la fragmentación. También aclara que su noción de la dialéctica no es la que popularizó la sociología marxista, sino una menos conocida que difundió el psicólogo Joseph Royce y que denominó *dialéctica constructiva* (Royce, 1984). Él afirma que la psicología es fundamentalmente *múltiple* en varias formas diferentes, por ejemplo, es multi-metodológica y multi-teórica. Así, en la terminología de Goertzen (2010), la palabra *constructiva* se refiere a las teorías desarrolladas por los psicólogos y la voz *dialéctica* al proceso de mantener la tensión entre teorías que compiten a lo largo del tiempo en la esperanza de producir resoluciones de integración o bien resoluciones evaluativas que simplemente justifiquen la afirmación de que unas teorías resultan superiores a otras.

Se asume que un planteamiento como este garantiza una comprensión más cabal de la complejidad en el campo psicológico. Es un acercamiento pos-kuhniano de la disciplina que estimula la construcción y mantenimiento de muchas teorías con el fin de producir la evaluación e integración de la competencia. Goertzen (2010) argumenta que la psicología exhibe tensiones de sustentación entre los enfoques que disputan la supremacía en una relación dialógica, generando evaluaciones continuas e integración de las teorías exitosas. Al mismo tiempo, propone que el énfasis de la investigación, hablando en términos de financiamiento, publicación y apoyo general, debería oscilar entre periodos de pluralismo convergente y divergente, aunque opuestos a la continuidad. El resultado que mejor cabría esperar para tal escenario es una exacerbación de las tendencias a la fragmentación. La aproximación propuesta por Goertzen refuerza la importancia contextual, o mejor sería decir del inter-contextualismo, que reconoce la complejidad y la contingencia de los conocimientos, la necesidad de evaluar la información especializada que produce la ciencia y el examen teórico y empírico de las interacciones entre las teorías, las penetraciones mutuas de unas con otras y todas las demás posibles relaciones entre diferentes ámbitos, especialmente los que puedan surgir en este momento peculiar de la globalización. Según cree Goertzen (2010), el pluralismo evitará por igual tanto la homogeneidad como la fragmentación. La psicología no debe paralizarse en un proceso estático, sino fluctuar entre la convergencia y la divergencia de sus encuadres. La idea básica es que un análisis con estas características guarda el potencial de ayudar a los psicólogos a lidiar con la complejidad inherente a su disciplina. El trabajo de Goertzen, que pretende discutir los problemas al nivel de los conceptos fundacionales, es una forma integral de situar la unidad en los términos más realistas posibles, o en su defecto, el arribo a un estado de mayor coherencia conceptual, en la perspectiva más adecuada y completa para alcanzar su eventual realización

Conclusión

Incluso para quien lo aborde con algún descuidado simplismo, resulta obvio que el problema de la desunión conceptual que impera en la psicología no es algo directo, rápido ni sencillo de resolver. Se asemeja a un inmenso rompecabezas cuyas piezas no estamos seguros de poseer en su totalidad. Para agudizar el problema, tampoco existe un solo tipo de dicotomía, sino varias. En este artículo hemos analizado, de manera sumaria, dos de las principales dualidades: la bifurcación entre ciencia básica y ciencia aplicada y el de la diáspora teórica. Los niveles deliberativos que adoptan distintos autores también son variados y controversiales, pudiéndoselos tratar en conjunto o por separado. La inquietud por la multiplicación de enfoques teóricos, que usualmente son más percibidos en el plano de la ciencia básica, igualmente afecta de lleno al campo de las aplicaciones. Como opina Lévy-Leboyer (1992), la psicología muestra signos de estallar en una miríada de subcampos con muy poco en común, y creando la dificultad adicional de que el intercambio de experiencias significativas entre los psicólogos y los estudiantes pueda hacerse cada vez más difícil. Aunque, por más que resulte un tema de discusión actual, estos asuntos guardan raíces profundas en la historia de la psicología. El panorama de la dispersión conceptual fue reconocido desde época muy temprana (Willy, 1899) como una eventualidad negativa, desprestigiante y destructiva que debía ser superada con la mayor urgencia posible. Muchos de los teóricos actuales mantienen esta convicción sin mayores variantes (Ardila, 2003, 2006; Staats, 1991). Este último considera incluso que una actividad investigadora en su estadio temprano de desunión no tiene la fuerza plena de una ciencia ni es enteramente considerada como tal. Ese poder y ese reconocimiento aguardan el inicio de un avance hacia la reunificación (Staats, 2004) para poderse manifestar abiertamente.

Pero, por muy importante y evidente que parezca, aquélla no es una visión unánime. Autores como Zittoun, Gillespie & Cornish (2009), por ejemplo, consideran que las crisis proveen oportunidades para incentivar mayores desarrollos en la disciplina, incluso cuando esto pueda significar una mayor diferenciación entre los enfoques internos que la componen. Están quienes concuerdan en la existencia de la fragmentación, pero discrepan a qué nivel se produce verdaderamente, ya que puede afectar a nuestro campo en varios aspectos distintos: a) en la estructura profesional de la psicología, b) en la bifurcación que se da entre ciencia y práctica, c) con relación a la diversidad teorética o d) en función a la diversidad metodológica (Yanchar & Slife, 1997). En algunos casos, la urgencia y seriedad de la problemática de la desunión es atemperada por quienes favorecen un punto de vista de acuerdo con el cual la psicología científica se orienta hacia una ontología compartida, no siempre evidente, pero que sirve como un punto de amarre común para que los diferentes ámbitos puedan ser adecuadamente enmarcados y evaluados (Marsh & Boag, 2014). En todo este asunto siempre habrá autores de visión más optimista como Matarazzo (1992), que cuando vean una botella de vino preferirán decir que está medio llena antes que medio vacía, y que también se encontrarán dispuestos a reconocer que, aunque alguna diversidad está presente en la psicología de nuestros días, el monto de nuestra diversidad y fraccionalización en realidad es minúsculo.

Sin embargo, otros investigadores como Watanabe (2010), fundamentado en la visión de los tres niveles o estratos de la investigación psicológica formulados por K. B. Madsen, y que comprende

el empírico, el teorético y el filosófico (Madsen, 1988), estima que la unificación de la psicología no solo es difícil sino también irrazonable en este momento, por la pluralidad de los paradigmas psicológicos que se derivan de las numerosas variantes epistemológicas, metodológicas y metapsicológicas comprometidas en el metaparadigma. En una vertiente similar, Denmark & Krauss (2005) argumentan que la psicología no debería perseguir la finalidad de la unificación por la simple y unilateral adopción de aquellas prácticas metodológicas que provienen de las ciencias duras. Cada subespecialidad de la psicología contiene elementos de las ciencias naturales, así como de las ciencias humanas, aunque en una proporción diversa. Si ha de adoptarse un solo paradigma, este debería consistir en la síntesis de esas dos grandes corrientes del pensamiento occidental. No está de más recordar que William James, hace ciento treinta y cuatro años, defendía en los *Principles of Psychology* (James, 1890) la existencia de un conjunto de cuestiones centrales que hacían al núcleo básico de la disciplina, como el estudio de los sentidos, la percepción, la conciencia, el razonamiento, la atención, las emociones y la voluntad. La reafirmación de estos campos debía contribuir a la coherencia interna de nuestra ciencia. Durante el siglo XX, sin embargo, la psicología se ha esparcido en un sinnúmero de disciplinas, muchas con evidentes intenciones de hegemonía, que la alejaron de la visión primigenia de James (Gardner, 2005). Para autores como Kimble (1989), la psicología es esencialmente la ciencia del comportamiento y los valores científicos son los que la controlan, mientras los valores humanísticos dirigen las acciones de los psicólogos en el plano donde tales conocimientos se trasladan a los problemas cotidianos. En la perspectiva de este autor, tales dimensiones retratan un perfil que todos los psicólogos deberían hallar aceptable. Incluso sugiere que la psicología, de hecho, mantiene un paradigma desde sus mismos inicios (Kimble, 2005). Este ha guiado y hasta generado el desarrollo de las teorías, pero nunca fue plenamente reconocido. Niega enfáticamente que se esté produciendo un cambio paradigmático, como presume la ciencia cognitiva. Según él, lo que debe hacer la ciencia psicológica es recuperar ese paradigma perdido.

Fishman & Messer (2005) proponen un modelo para la unificación de la psicología aplicada que denominan *paradigma de la psicología pragmática*, cuyo propósito es la utilización de los estudios de caso en un abordaje llamado *método de estudio pragmático de casos*. Ellos intentan empalmar con una tercera vía en la psicología que logre superar las contraposiciones entre el positivismo moderno y el constructivismo posmoderno y sus respectivas *guerras de cultura*. Indican que la tercera vía es un modelo de psicología aplicada basado en la teoría del pragmatismo de William James, Charles Pierce (1839-1914) y John Dewey (1859-1952) y reelaborada posteriormente por Richard Rorty (1931-2007). También están quienes recurren a la dialéctica para buscar el acercamiento de posiciones, ya sea en el estilo preferido por Goertzen (2010), que se traduce en el mantenimiento de la tensión entre puntos de vista disímiles, o en la forma que Drob (2003) trabajó la idea, previniendo que las oposiciones o antinomias no conduzcan por fuerza a ideas mutuamente excluyentes. Drob cree, por el contrario, que las concepciones enfrentadas como el libre albedrío y el determinismo se comprenden mejor con el uso de la dialéctica, que alienta a verlos como posicionamientos complementarios e interdependientes. Autores como Rosenzweig (1992), inclusive, examinan el problema en términos de factores internos y externos que actúan como causantes tanto de la unidad como la diversidad de la psicología. Los principios y estándares para la investigación y el currículo común básico (internos), igual que las percepciones públicas de la psicología (externos), contribuyen a la unidad. Las diversas líneas de investigación y las divisiones

entre académicos y posiciones teoréticas (internos), así como los diferentes sistemas políticos y las desiguales fortalezas de las economías nacionales (externos), presionan hacia la diversidad. Ritchie & Sabourin (1992) aplican este modelo al contexto de la psicología canadiense. En un enfoque emparentado, Díaz-Guerrero (1992) abraza un punto de visa intercultural y describe la unidad en términos de: a) el contenido de los programas educacionales, b) los niveles de entrenamiento, c) las aplicaciones, d) la política, e) los objetivos perseguidos y f) los modelos teoréticos. Como puede verse, en las discusiones sobre la unificación todos los sectores se hallan bien representados.

La perspectiva histórica también contribuye a centrar adecuadamente los problemas. Ward (2002), por ejemplo, recoge algunas constantes en la historia de la psicología que son útiles para comprender el proceso de formación y diferenciación. Formula cuatro condiciones que juzga necesarias para el establecimiento de nuevos campos: En primer lugar, se debe operar la diferenciación y jerarquización de los conocimientos. En segundo término, el proceso de autonomización requiere el desarrollo previo de alianzas con los sectores más fuertes de la ciencia que sean capaces de proporcionar asistencia y apoyo, al tiempo de tomar la necesaria distancia de las áreas más débiles que contaminan por efecto de la asociación, pudiendo frustrar de ese modo los esfuerzos para convertirse en un campo científico respetado. En tercer lugar, una nueva forma de conocimiento tiene que desarrollar estrategias para el control de su frontera interna y externa y cuarto, el requisito final para una nueva forma de conocimiento es que sus promotores encuentren maneras de resistir a los grupos que pueden desbaratar sus esfuerzos de expansión o tener la capacidad de incidir en su dominio recién replanteado. Cornejo A. (2005) también analizó el problema, situando el origen de la crisis en las diferencias conceptuales surgidas ya a mitad del siglo XIX entre el método científico-natural y experimental con respecto a la tradición hermenéutica y comprensiva. Es un hecho que la búsqueda de estrategias conceptuales adecuadas para enfrentar y rebatir críticas que provengan de ámbitos opuestos por parte de académicos que ven cuestionadas sus mismas posiciones teóricas, en modo alguno es un fenómeno nuevo, como lo demuestran las respuestas ensayadas por autores clásicos como Théodule Ribot (1839-1916), difusor de la psicología experimental francesa, a los contrapuntos surgidos en su momento para rechazar las objeciones de Auguste Comte (1798-1857) sobre la posibilidad de instaurar una psicología basada en el uso del método experimental (Guillin, 2004).

Por otra parte, Driver-Linn (2003) discute el uso que los psicólogos hicieron de la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn (1983) y observa que el estudio de fenómenos que se sitúan a diferentes niveles, tanto naturales como sociales, tiene lugar porque la psicología abarca tradiciones, suposiciones y métodos contradictorios. En consecuencia, tiende a ser percibida desde adentro y desde afuera como sumida en un estado de crisis. Un hecho cierto es que la psicología se encuentra en un cauce de creciente especialización, respondiendo interrogantes cada vez más pequeños y circunscriptos y eludiendo, al mismo tiempo, los grandes problemas. Para contrapesar esta situación, que además sugiere a las claras que la psicología posiblemente haya extraviado su contexto, Benjamin Jr. & Baker (2009) reclaman un lugar para la historia de la psicología en la recuperación de las perspectivas de fondo de la disciplina y en la preparación de los futuros psicólogos para el afrontamiento efectivo de sus desafíos. Quienes operan cotidianamente en el campo psicológico encuentran muy obvia la interdependencia entre teoría, investigación y práctica sustentada en la

aplicabilidad del conocimiento básico al amplio mundo profesional, aunque muchas veces esta utilidad no resulte del todo obvia para los legos y aún con los estudiantes, por lo que la importancia de los cursos que tratan sobre los usos de la psicología no puede ser menospreciada (Klatzky, 2009).

Cuando se abordan estos complejos asuntos, es indudable que nos hallamos frente a cuestiones que distan de ser triviales. El análisis de la amplia e intrincada temática de la desunión y la formación de dicotomías es vasto, complicado y difícil, no solo por la extensión de la literatura psicológica que debería ser unificada sino también por la amplia variedad de posicionamientos que pretenden aportar soluciones integrales al problema, pero que al mismo tiempo suponen el agregado de nuevas conceptualizaciones que deberán considerarse, añadiendo mayores elementos a la discusión. En este sentido, existe una literatura teórica y empírica que reunir, o al menos que armonizar. Por otra parte, abunda información en rápido crecimiento sobre las mismas preguntas a ser resueltas. Es de esperarse que, a la larga, esta multiplicación de fuentes no requiera nuevos expertos en los temas concernientes a la unidad de las teorías, y junto a ellos, especialistas en los modelos propuestos para la unificación. El deseado predominio de un cuerpo conceptual central, del cual pueda derivarse un conjunto congruente de principios y conocimientos que al menos puedan servir como orientadores generales para el desarrollo de la teoría básica y de las aplicaciones psicológicas que de ellos se siguen parece todavía lejos de lograrse. Si tal reunión de conceptos básicos no se lograra, será importante al menos la búsqueda de aquellos marcos teóricos que en mejor forma se complementen con otros para situar las coordenadas que faciliten el proceso unificador. Asimismo, será necesario proseguir con los análisis filosóficos de cada orientación para no repetir, al nivel de los hallazgos empíricos, las mismas incongruencias que subsisten en el marco de los principios elementales y en las visiones de hombre que cada enfoque guarda. A su tiempo, esto tendrá importancia crucial tanto para la psicología básica como aplicada. También repercutirá sobre la organización institucional, los programas de estudio y las políticas que siguen las agrupaciones gremiales. La atomización de la psicología es un dilema con antecedentes en las décadas previas, aunque continúa siendo planteado como de gran relevancia en el tiempo presente. Un hecho seguro, sin embargo, es que su solución definitiva la veremos recién en los años o quizás las décadas próximas. Es de esperarse que las mejores mentes de la psicología se comprometan en su búsqueda. Y que la inmensa dificultad del problema encuentre soluciones finales cuya complejidad esté acorde con la profundidad de los análisis, las variables y las dimensiones en discusión. Cuando ello finalmente ocurra, la psicología alcanzará su perfil ideal de ciencia madura e integral que la mayoría de los psicólogos, independientemente de su posición, anhelan para ella.

Referencias

Alarcón, R. (1988). *Psicología, pobreza y subdesarrollo.* Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Alarcón, R. (1997a). La síntesis experimental del comportamiento y la unificación de la psicología. *Revista Latinoamericana de Psicología, 29*(3), 415-433.

Alarcón, R. (1997b). *Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina.* Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Alarcón, R. (2003). De la unidad fraccionada a la síntesis experimental del comportamiento. Análisis y comentarios. In L. Flórez (Ed.), *El legado de Rubén Ardila. Psicología de la biología a la cultura* (pp. 134-168). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.

Alarcón, R. (2009). *Psicología de la felicidad, precedida de Introducción a la Psicología Positiva.* Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

Anastasi, A. (1992). Are there unifying trends in the psychologies of the 1990s? En M. E. Donnelly (Ed.), *Reinterpreting the legacy of William James* (pp. 29-48). American Psychological Association.

Arana, J. M., Meilán, J. J. G. & Pérez, E. (2006). El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 8*(1)*,* 111-142.

Araujo, S. F. (2012). O lugar de Christian Wolff na história da psicologia. *Universitas Psychologica, 11*(3), 1013-1024.

Araujo, S. F. & Ribeiro, T. C. (2014). La idea de psicología racional en la Metafísica Alemana (1720) de Christian Wolff. *Universitas Psychologica, 13*(5), 1655-1666.

Araujo, S. F., Pereira, T. C. R. & Sturm, T. (Eds.). (2021). *The force of an idea: New essays on Christian Wolff's psychology.* Springer.

Ardila, R. (1986). Significado y necesidad de la Psicología Comparada. *Revista Latinoamericana de Psicología, 18*(2), 157-169.

Ardila, R. (1989). La síntesis experimental del comportamiento como paradigma unificador para la psicología [Conference presentation]. *XXII Congreso Interamericano de Psicología*, Buenos Aires, Argentina.

Ardila, R. (1990). ¿Qué es la síntesis experimental del comportamiento? *Anuario de Psicología, 45*, 101-107.

Ardila, R. (1992a). Psicohistoria: La perspectiva psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 24*(3)*,* 331-342.

Ardila, R. (1992b). Toward unity in psychology: The experimental synthesis of behaviour. *International Journal of Psychology, 27*(5)*,* 299-310.

Ardila, R. (1997a). La necesidad de unificar la psicología: El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. In Sociedad Interamericana de Psicología (Ed.), *XXVI Congresso Interamericano de Psicologia, Libro de Conferências* (pp. 27-34). Sociedad Interamericana de Psicología.

Ardila, R. (1997b). Hacia el próximo milenio: Psicología, ciencia y sociedad. El papel de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología, 29*(3)*,* 495-503.

Ardila, R. (2002). *La psicología en el futuro. Los más destacados psicólogos del mundo reflexionan sobre el futuro de su disciplina.* Pirámide.

Ardila, R. (2003). La necesidad de unificar la psicología: El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Colombiana de Psicología, 12*(1), 28-37.

Ardila, R. (2006). The experimental synthesis of behaviour. *International Journal of Psychology, 41*(6), 462-467.

Arias, M. F., Fernández, F. & Perona, S. (2000). Psicología básica, psicología aplicada y metodología de investigación: El caso paradigmático del análisis experimental y aplicado del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología, 32*(2), 277-300.

Anand, G., Larson, E. C. & Mahoney, J. T. (2020). Thomas Kuhn on paradigms. *Production and Operations Management, 29*(7), 1650-1657.

Bachs, J. & Barrantes, N. (1998). William James y los orígenes de la psicología de la religión. *Revista de Historia de la Psicología, 19*(2-3), 105-112.

Baker, R. A. (1996). *Mind games. Are we obsessed with therapy?* Prometheus Books.

Baker, T. B., McFall, R. M. & Shoham, V. (2008). Current status and future prospects of clinical psychology. Toward a scientifically principled approach to mental and behavioral health care. *Psychological Science in the Public Interest, 9*(2), 67-103.

Baron, R. A. (1996). *Psicología.* Prentice-Hall Hispanoamericana.

Benjamin Jr., L. T. & Baker, D. A. (2009). Recapturing a context for psychology: The role of history. *Perspectives on Psychological Science, 4*(1), 97-98.

Bindra, D. (1992). *Motivation, the brain, and psychological theory*. In S. Koch & D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (pp. 338-363). American Psychological Association.

Birren, J. E. & Svensson, C. M. (2005). Wisdom in history. In R. J. Sternberg & J. Jordan (Eds.), *A handbook of Wisdom. Psychological perspectives* (pp. 3-31). Cambridge University Press.

Bleger, J. (1990). *Psicología de la conducta.* Paidos.

Boake, C. (2002). From the Binet-Simon to the Wechsler-Bellevue: Tracing the history of intelligence testing. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology, 24*(3), 383-405.

Boakes, R. A. (1989). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo.* Alianza.

Brody, N. (2000). *History of theories and measurements of intelligence*. In R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of intelligence* (pp. 16-33). Cambridge University Press.

Bulnes, J. P. (1949). *Psicología.* Editorial Razón y Fe.

Bunge, M. (1973). *La Ciencia: Su método y su filosofía.* Siglo Veinte.

Buss, D. M. (1991). Evolutionary personality psychology. *Annual Review of Psychology, 42,* 459-491.

Buss, D. M. (1995). Evolutionary psychology: A new paradigm for psychological science. *Psychological Inquiry, 6*(1), 1-30.

Buss, D. M. (Ed.). (2016). *The handbook of evolutionary psychology* (2nd ed., Vols. 1-2). Wiley.

Buss, D. M. (2019). *Evolutionary psychology: The new science of the mind* (6th ed.). Routledge.

Buss, D. M. (Ed.). (2023). *The Oxford handbook of human mating*. Oxford University Press.

Buss, D. M. & Hawley, P. H. (Eds.) (2011). *The evolution of personality and individual differences.* Oxford University Press.

Caparrós, A. (1984). *La Psicología y sus perfiles: Introducción a la cultura psicológica.* Barcanova.

Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología, 51,* 5-20.

Carr, A. (2022). *Positive psychology: The science of wellbeing and human strengths* (3rd ed.). Routledge.

Cerda, E. (1981). *Psicología aplicada.* Herder.

Cervone, D. & Caldwell, T. L. (2015). *Psychology: The science of person, mind, and brain*. Worth Publishers.

Cheung, M. & Hyland, M. E. (2012). *History and Philosophy of Psychology.* Wiley-Blackwell.

Cianciolo, A. T. & Sternberg, R. J. (2004). *Intelligence: A brief history*. Blackwell.

Compas, B. E. & Gotlib, I. H. (2003). *Introducción a la Psicología Clínica.* McGraw-Hill.

Coon, D., Mitterer, J. O. & Martini, T. S. (2022). *Introduction to psychology: Gateways to mind and behavior* (16th ed.). Cengage.

Cornejo A., C. (2005). Las dos culturas de/en la psicología. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 14*(2), 189-208.

Cox, B. D. (2019). *The history and evolution of Psychology: A philosophical and biological perspective*. Routledge.

Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista cubana de psicología, 19*(1), 47-56.

Dafermos, M. (2014). Vygotsky's analysis of the crisis in psychology: Diagnosis, treatment, and relevance. *Theory & Psychology, 24*(2), 147-165.

Dagfal, A. (2005). La guerra y la paz: Las primeras disputas por el ejercicio de las psicoterapias en la Argentina (1959-1962). *Anuario de Investigaciones, 13,* 127-135.

Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966).* Paidos.

Danziger, K. (2010). The autonomy of applied psychology. En K. Danziger (Ed.), *Problematic encounter. Talks on psychology and history*. http://www.kurtdanziger.com/Problematic%20Encounter3.pdf

Davidoff, L. L. (1981). *Introducción a la Psicología.* McGraw-Hill Latinoamericana.

Davis, S. F. & Palladino, J. J. (2008). *Psicología.* Pearson Educación.

Dawes, R. M. (1994). *House of cards. Psychology and Psychotherapy built on myth.* The Free Press.

de Waal, F. B. M. (2001). The inevitability of evolutionary psychology and the limitations of adaptationism: Lessons from the other primates. *International Journal of Comparative Psychology, 14*(1), 25-42.

Delval, J. (1978). *La psicología del niño ayer y hoy*. In J. Delval (Ed.), *Lecturas de psicología del niño 1: Las teorías, los métodos y el desarrollo temprano* (pp. 19-32). Alianza.

Denmark, F. L. & Krauss, H. H. (2005). Unification through diversity. In R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 15-36). American Psychological Association.

Dewsbury, D. A. (1992). Comparative psychology and ethology: A reassessment. *American Psychologist, 47*(2), 208-215.

Díaz-Guerrero, R. (1992). Unity of psychology: A cross-cultural point of view. *International Journal of Psychology, 27*(5), 291-298.

Digman, J. M. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual Review of Psychology, 41,* 417-440.

Digman, J. M. (1996). The curious history of the five-factor model. In J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality. Theoretical perspectives* (pp. 1-20). Guilford.

Domjan, M. (1987). Animal learning comes of age. *American Psychologist, 42*(6), 556-564.

Drenth, P. J. D. (2008). Psychology: Is it applied enough? *Applied Psychology: An international review, 57*(3), 524-540.

Driver-Linn, E. (2003). Where is psychology going? Structural fault lines revealed by psychologists´ use of Kuhn. *American Psychologist, 58*(4), 269-278.

Drob, S. L. (2003). Fragmentation in contemporary psychology: A dialectical solution. *Journal of Humanistic Psychology, 43*(4), 102-123.

Dumont, F. (2012). *A history of personality psychology: Theory, science, and research from hellenism to the twenty-first century.* Cambridge University Press.

Duperon, I. (2000). *G. T. Fechner. Le parallélisme psychophysiologique.* Universitaires de France.

Eagle, M. N. (2022). *Toward a unified psychoanalytic theory: Foundation in a revised and expanded ego psychology*. Routledge.

Echemendía, B. (2003). El surgimiento del enfoque histórico cultural como alternativa marxista al problema de la crisis de la psicología. *Revista Cubana de Psicología, 20*(1), 71-76.

Edwards, H. (1999). *Alternative, complementary, holistic & spiritual healing. An examination of non-traditional healthcare systems.* Australian Skeptics, Inc.

Engelmann, A. (2002). A Psicologia da Gestalt e a ciência empírica contemporânea. *Psicologia: Teoria e Pesquisa, 18*(1), 1-16.

Escobar, H. (2003). Historia y naturaleza de la psicología del desarrollo. *Universitas Psychologica, 2*(1), 71-88.

Eysenck, H. J. (1984). The growth of a unified scientific psychology. Ordeal by quackery. In A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 91-113). Plenum.

Fagan, T. K. (1992). Compulsory schooling, child study, clinical psychology, and special education. Origins of school psychology. *American Psychologist, 47*(2), 236-243.

Fagan, T. K. (2000). Practicing school psychology. A turn-of-the-century perspective. *American Psychologist, 55*(7), 754-757.

Fagan, T. K. & Wise, P. S. (2000). *School Psychology: Past, present and future.* National Association of School Psychologists.

Falcon, A. (2005). *Aristotle and the science of nature: unity without uniformity*. Cambridge University Press.

Fancher, R. E. & Schmidt, H. (2003). Gottfried Wilhelm Leibniz: Underappreciated pioneer of psychology. En G. A. Kimble & M. WertheimerIn (Eds.), *Portraits of pioneers in psychology* (pp. 1-17). American Psychological Association-Lawrence Erlbaum Associates.

Feist, G. J. (2006). *The Psychology of Science and the origins of the scientific mind.* Yale University Press.

Feist, G. J. (2011). Psychology of science as a new subdiscipline in psychology. *Current directions in Psychological Science, 20*(5), 330-334.

Fernández-Ballesteros, R. & Staats, A. W. (1992). Paradigmatic behavioral assessment, treatment and evaluation: Answering the crisis in behavioral assessment. *Advances in behaviour research and therapy. An international review journal, 14*(1), 1-27.

Fernández-Ríos, L. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva: Historia y concepto. *Revista Colombiana de Psicología, 17,* 161-176.

Fishman, D. B. & Messer, S. B. (2005). Case-based studies as a source of unity in applied psychology. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 37-59). American Psychological Association.

Fraise, P. (1969). Hacia la unificación de la ciencia psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 1*(1), 1-12.

Fraise, P. (1984). Unity and diversity in the behavioral and natural sciences. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 213-240). Plenum.

French, J. A., Kamil, A. C. & Leger, D. W. (Eds.) (2001). *Evolutionary Psychology and Motivation* (Nebraska Symposium on Motivation, Volumen 47). University of Nebraska Press.

Friedman, H. (2008). Humanistic and positive psychology: The methodological and epistemological divide. *The humanistic psychologist, 36*(2), 113-126.

Fryer, D. (2008). Some questions about "the history of community psychology". *Journal of Community Psychology, 36*(5), 572-586.

Fuller, S. (2013). History of the Psychology of Science. En G. J. Feist & M. E. Gorman (Eds.), *Handbook of the Psychology of Science* (pp. 21-45). Springer Publishing Company.

Gabucio, F. (2006). No hay metodología sin epistemología: Sobre crisis y dogmatismos. *Anuario de Psicología, 37*(1-2), 45-52.

Gaj, N. (2016). *Unity and fragmentation in psychology: The philosophical and methodological roots of the discipline*. Routledge.

Gaj, N. (2021). Why the professional practice of psychology requires a personalistic account of psychological phenomena. *Theory & Psychology, 31*(4), 573-591.

Gaj, N. & Dico, L. (2021). Science, scientism, and the disunity of science: Popular science during the COVID-19 pandemic. *Argumenta, 7*(1), 179-194.

Gallegos, M. (2014). Thomas Kuhn y su vinculación con la psicología: Un homenaje de despedida. *Revista de Historia de la Psicología, 35*(2), 65-92.

Gangestad, S. W. & Simpson, J. A. (Eds.) (2007). *The evolution of mind. Fundamental questions and controversies.* The Guilford Press.

García, J. E. (2010). La enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay). *Teoría e Investigación en Psicología, 19,* 61-179.

García, J. E. (2014). La relación entre investigación básica y profesión aplicada en la psicología latinoamericana. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social, 3*(2), 109-124.

García, J. E. (2015a). Las brechas del pensamiento en la historia de la psicología. *Arandu-UTIC, Revista Científica Internacional, 2*(1), 29-73.

García, J. E. (2015b). "Conducta" de John B. Watson: Actualidad y vigencia cien años después. *Revista Peruana de Historia de la Psicología, 1*(1), 81-106.

García, J. E. (2021). Psicología Evolucionista y Psicología Positiva: Convergencias posibles. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology, 15*(1), 130-158. http://www.cnps.cl/index.php/cnps

García, J. E. (2022). La psicología en el Paraguay a la luz de las "Orientaciones teóricas de la psicología en América Latina" de Reynaldo Alarcón. Manuscrito sometido a publicación.

García, J. E. (2024). La voluntad: Un concepto olvidado en la psicología. Manuscrito sometido a publicación.

Gardner. H. (2005). Scientific psychology: Should we bury it or praise it? En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 77-90). American Psychological Association.

Garrison, M. & Loredo, O. (2003). *Psicología.* McGraw-Hill.

Geher, G., Fritche, M., Goodwine, A., Lombard, J., Longo, K. & Montana, D. (2023). *An Introduction to Positive Evolutionary Psychology*. Cambridge University Press.

Geher, G. & Wedberg, N. (2019). *Positive evolutionary psychology: Darwin's guide to living a richer life*. Oxford University Press.

Geldard, F. A. (1968). *Fundamentos de Psicología.* Trillas.

Gendron, M. (2010). Defining emotion: A brief history. *Emotion Review, 2*(4), 371-372.

Gendron, M. & Barrett, L. F. (2009). Reconstructing the past: A century of ideas about emotion in psychology. *Emotion Review, 1*(4), 316-339.

Genovese, J. E. C. (2007). Evolutionary psychology and behavior analysis: Toward convergence. *The behavior analyst today, 8*(2), 187-195.

Gilbert, P. (2004). A much needed macro level view: A commentary on Henriques' "Psychology defined". *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1223-1226.

Gilgen, A. R. (1984). The psychological level of organization in nature and interdependencies among major psychological concepts. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 179-209). Plenum.

Gintis, H. (2007). A framework for the unification of the behavioral sciences. *Behavioral and Brain Sciences, 30*(1), 1-61.

Giorgi, A. (1992). Toward the articulation of psychology as a coherent discipline. En S. Koch & D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (pp. 46-59). American Psychological Association.

Goertzen, J. R. (2008). On the possibility of unification: The reality and nature of the crisis in psychology. *Theory & Psychology, 18*(6), 829-852.

Goertzen, J. R. (2010). Dialectical pluralism: A theoretical conceptualization of pluralism in psychology. *New ideas in Psychology, 28*(2), 201-209.

González Serra, D. J. (2003). La unidad y la diversidad de la teoría psicológica. *Revista Cubana de Psicología, 20*(2), 173-188.

Goodey, C. F. (2004). Intellectual ability and speed of performance: Galen to Galton. *History of Science, 42,* 465-495.

Gray, P. & Bjorklund, D. F. (2014). *Psychology* (7th ed.). Worth Publishers.

Guillin, V. (2004). Théodule Ribot´s ambiguous positivism: Philosophical and epistemological strategies in the founding of French scientific psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 40*(2), 165-181.

Gutiérrez, G. (2010). Investigación básica y aplicada en psicología: Tres modelos de desarrollo. *Revista Colombiana de Psicología, 19*(1), 125-132.

Haaga, D. A. F. (2004). Defining Psychology: What can it do for us? *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1227-1229.

Haber, R. N. (1992). *Perception: A one-hundred-year perspective*. In S. Koch & D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (pp. 250-281). American Psychological Association.

Hart, R. (2021). *Positive psychology: The basics*. Routledge.

Henley, T. B. (2024). *Hergenhahn's An Introduction to the History of Psychology* (9th ed.). Cengage.

Henriques, G. R. (2003). The tree of knowledge system and the theoretical unification of psychology. *Review of General Psychology, 7*(2), 150-182.

Henriques, G. R. (2004a). Psychology defined. *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1207-1221.

Henriques, G. (2004b). The development of the unified theory and the future of psychotherapy. *Psychotherapy Bulletin, 39*(4), 16-21.

Henriques, G. R. (2008). The problem of psychology and the integration of human knowledge: Contrasting Wilson´s Consilience with the Tree of Knowledge System. *Theory & Psychology, 18*(6), 731-755.

Henriques, G. R. (2011). *A new unified theory of psychology*. Springer.

Henriques, G. (2022). *A new synthesis for solving the problem of psychology: Addressing the enlightenment gap*. Palgrave MacMillan.

Henriques, G. R. & Sternberg, R. J. (2004). Unified professional psychology: Implications for the combined-integrated model of doctoral training. *Journal of Clinical Psychology, 60*(10), 1051-1063.

Henriques, G. R. & Stout, J. (2012). A unified approach to conceptualizing people in psychotherapy. *Journal of Unified Psychotherapy and Clinical Science, 1*(1), 37-60.

Hines, T. (2023). Projective tests and personality. En S. Hupp & R. Wiseman (Eds.), *Investigating pop psychology: Pseudoscience, fringe science, and controversies* (pp. 121-129). Routledge.

Hishinuma, E. S. (1984). Psychoanalytic and cognitive dissonance theories. Producing unification through the unifying theory review. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 157-178). Plenum.

Hoffman, R. R. & Deffenbacher, K. A. (1993). An analysis of the relations between basic and applied psychology. *Ecological Psychology, 5*(4), 315-352.

Holth, P. (2003). Psychological behaviorism: A path to the grand reunification of psychology and behavior analysis? *The Behavior Analyst today, 4*(3), 306-309.

Hothersall, D. & Lovett, B. J. (2022). *History of Psychology* (5th ed.). Cambridge University Press.

Hume, D. (1739/1984). *Tratado de la naturaleza humana,* 3 volúmenes. Orbis.

Jahoda, G. & Krewer, B. (1997). *History of cross-cultural and cultural psychology*. In J. W. Berry, Y. H. Poortinga & J. Pandey (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology, Volume 1: Theory and method* (pp. 1-42). Allyn & Bacon.

James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. Henry Holt and Company, 2 volúmenes.

Jensen, A. R. (2006). *Clocking the mind. Mental chronometry and individual differences*. Elsevier.

Kagan, J. (2007). *What is emotion? History, measures, and meanings.* Yale University Press.

Kalat, J. W. (2017). *Introduction to Psychology*. Cengage Learning.

Kasschau, R. A. (2003). *Understanding Psychology*. McGraw Hill.

Kazdin, A. E. (1983). *Historia de la modificación de conducta.* Desclée de Brouwer.

Kihlstrom, J. F. (2004). Unity within psychology and unity between science and practice. *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1243-1247.

Kimble, G. A. (1989). Psychology from the standpoint of a generalist. *American Psychologist, 44*(3), 491-499.

Kimble, G. A. (1992). Conditioning and learning. En S. Koch & D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (pp. 284-321). American Psychological Association.

Kimble, G. A. (1996). *Psychology: The hope of a science.* The MIT Press.

Kimble, G. A. (2005). Paradigm lost, paradigm regained: Toward unity in psychology. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 91-106). American Psychological Association.

Klappenbach, H. (2003). Rubén Ardila y la epistemología de la psicología. En L. Flórez Alarcón (Ed.), *El legado de Rubén Ardila. Psicología de la biología a la cultura* (pp. 45-81). Universidad Nacional de Colombia.

Klatzky, R. L. (2009). Giving psychological science away: The role of application courses. *Perspectives on Psychological Science, 4*(5), 522-530.

Koch, S. (1993). "Psychology" or "The psychological studies"? *American Psychologist, 48*(8), 902-904.

Kruglanski, A. W. & Stroebe, W. (Eds.) (2012). *Handbook of the history of Social Psychology.* Psychology Press.

Kuhn, T. S. (1983). *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica.

Kuhn, T. S. (1995). *¿Qué son las revoluciones científicas?* Ediciones Altaya.

Kunkel, J. H. (1984). Disunity in Psychology. Implications for and from Sociology and Anthropology. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 287-314). Plenum.

Lack, C. W. & Rousseau, J. (2016). *Critical thinking, science, and pseudoscience: Why we can't trust our brains*. Springer Publishing Company.

Laudan, L. (1978). *Progress and its problems. Towards a theory of scientific growth.* University of California Press.

Leahey, T. H. (1992). The mythical revolutions of American psychology. *American Psychologist, 47*(2), 308-318.

Leahey, T. H. (2018). *A History of Psychology from antiquity to modernity* (8th ed.). Routledge,

Lévy-Leboyer, C. (1992). Unité ou diversité de la psychologie. *International Journal of Psychology, 27*(5), 273-282.

Lilienfeld, S. O. (1998). Pseudoscience in contemporary clinical psychology: What it is and what we can do about it. *The clinical psychologist, 51*(4), 3-9.

Lilienfeld, S. O. (2004). Defining psychology: Is it worth the trouble? *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1249-1253.

Lilienfeld, S. O. (2007). Psychological treatments that cause harm. *Perspectives on Psychological Science, 2*(1), 53-78.

Lilienfeld, S. O. (2010). Can Psychology become a science? *Personality and individual differences, 49*(4), 281-288.

Lilienfeld, S. O. (2012). Public skepticism of Psychology. Why many people perceive the study of human behavior as unscientific. *American Psychologist, 67*(2), 111-129.

Lilienfeld, S. O., Lynn, S. J. & Lohr, J. M. (Eds.). (2003). *Science and pseudoscience in clinical psychology*. Guilford.

Lilienfeld, S. O., Lynn, Namy, L. L. & Woolf, N. J. (2009). *Psychology: From inquiry to understanding*. Allyn & Bacon.

Lilienfeld, S. O., Ruscio, J. & Lynn, S. J. (Eds.) (2008). *Navigating the* mind*field. A guide to separating science from pseudoscience in mental health.* Prometheus Books.

Lopez, S. J., Pedrotti, J. T. & Snyder, C. R. (2019). *Positive psychology: The scientific and practical explorations of human strengths*. Sage.

Lovie, A. D. & Lovie, P. (1993). Charles Spearman, Cyril Burt, and the origins of factor analysis. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 29*(4), 308-321.

Maciá, A. & San Luis, C. (2006). ¿Psicología en crisis? Reflexiones. *Anuario de Psicología, 37*(1-2), 69-73.

Madsen, K. B. (1988). *A history of psychology in metascientific perspective*. North Holland.

Mandler, G. (2007). *A history of modern experimental psychology. From James and Wundt to cognitive science.* Bradford Books/The MIT Press.

Manrique, H. (2011). La contribución de Darwin al surgimiento de la psicología evolutiva. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 3*(2), 83-98.

Margolis, H. (1993). *Paradigms and barriers. How habits of mind govern scientific beliefs.* The University of Chicago Press.

Mariñelarena-Dondena, L. (2012). La formación en Psicología Positiva en la Universidad de Palermo. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 4*(1), 21-30. www.psyche.unc.edu.ar/racc

Mariñelarena-Dondena, L. & Klappenbach, H. (2009). La Psicología Positiva en la revista Psicodebate (2000-2007). *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad, 10,* 9-37.

Marsh, T. & Boag, S. (2014). Unifying psychology: Shared ontology and the continuum of practical assumptions. *Review of General Psychology, 18*(1), 49-59.

Matarazzo, J. D. (1992). The unity or diversity of psychology: Concluding remarks. *International Journal of Psychology, 27*(5), 327-330.

Mayor, L. & Tortosa, F. (2005). Perspectivas históricas acerca de la psicología de la motivación. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 8* (20-21), 1-19. http://reme.uji.es/articulos/numero20/2-tortosa

McClearn, G. E. (1993). *Behavioral genetics: The last century and the next*. In R. Plomin & G. E. McClearn (Eds.), *Nature, nurture & psychology* (pp. 27-51). American Psychological Association.

McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality. Theoretical perspectives* (pp. 51-87). Guilford.

McReynolds, P. (1997). *Lightner Witmer: His life and times*. American Psychological Association.

Minke, K. A. (1984). A comparative analysis of the general theories of modern behaviorism. Unification through generational advance. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 315-343). Plenum.

Mogilski, J. K. & Shackelford, T. K. (2023). *The Oxford handbook of evolutionary psychology and romantic relationships*. Oxford University Press.

Molden, D. C. & Dweck, C. S. (2006). Finding "meaning" in psychology. A lay theories approach to self-regulation, social perception, and social development. *American Psychologist, 61*(3), 192-203.

Molero Moreno, C., Saiz Vicente, E. & Esteban Martínez, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología, 30*(1), 11-30.

Montero, M. (2008). An indiser's look at the development and current state of community psychology in Latin America. *Journal of Community Psychology, 36*(5), 661-674.

Moore, J. C. (2019). *A brief history of universities*. Palgrave-Pivot.

Morgan, C. T., King, R. A., Weisz, J. R. & Schopler, J. (2011). *Introduction to psychology* (7th ed.). Tata McGraw Hill Education.

Morris, C. G. (1997). *Introducción a la psicología* (9a ed.). Prentice-Hall Hispanoamericana.

Mos, L. P. (1984). Integrity of unity? En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 345-346). Plenum.

Mülberger, A. (2010). La historia y la crisis de la psicología. En A. M. Jacó-Vilela (Coord.), *Anais do IX Encontro Clio-Psyché: Gênero, Psicología, História*, 27 al 29 de octubre de 2010, Río de Janeiro, Brasil, pp. 28. UERJ.

Mülberger, A. (2012a). A psicologia, uma ciência em crise? Visões divergentes entre 1897 e 1911. En F. T. Portugal & A. M. Jacó-Vilela (Orgs.), *Clio-Psyché: Gênero, Psicologia. História* (pp. 235-250). NAU Editora.

Mülberger, A. (2012b). Crisi e critiche nella storia della psicología. *Teorie & Modelli, 17*(2), 5-24.

Mustieles, J. L. (1982). *Psicología General.* Cultural S.A. de Ediciones.

Myers, D. G. (2006). *Psicología.* Editorial Médica Panamericana.

Nicholson, I. A. M. (2003). *Inventing personality: Gordon Allport and the science of selfhood*. American Psychological Association.

Novella, E. J. & Huertas, R. (2010). El Síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la conciencia moderna: Una aproximación a la historia de la esquizofrenia. *Clínica y Salud, 21*(3), 205-219.

O'Boyle, C. (2021). *History of Psychology: A cultural perspective*. Routledge.

O'Donohue, W. & Krasner, L. (1995). Theories in behavior therapy: Philosophical and historical contexts. En W. O'Donohue & L. Krasner (Eds.), *Theories of behavior therapy. Exploring behavior change* (pp. 1-22). American Psychological Association.

Palacios, J. I. (2001). El concepto de musicoterapia a través de la historia. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 42,* 19-31.

Paloutzian, R. F. (2017). *Invitation to the Psychology of Religion*. The Guilford Press.

Papalia, D. E. & Olds, S. W. (2001). *Psicología.* McGraw-Hill.

Parke, R. D., Ornstein, P. A., Rieser, J. J. & Zahn-Waxler, C. (Eds.). (1994). *A century of developmental psychology*. American Psychological Association.

Pelechano, V. (1984). Behavioral intervention. An old aspiration with a new profile. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 141-156). Plenum.

Pinillos, J. L. (1975). *Principios de Psicología.* Alianza.

Ploeger, A., van der Maas, H. L. J. & Raijmakers, M. E. J. (2008). Is evolutionary psychology a metatheory for psychology? A discussion of four major issues in psychology from an evolutionary developmental perspective. *Psychological Inquiry, 19*(1), 1-18.

Plotkin, H. (1998). *Evolution in mind. An introduction to Evolutionary Psychology.* Harvard University Press.

Quinlan, P. (1991). *Connectionism and Psychology: A psychological perspective on new connectionist research.* The University of Chicago Press.

Rafter, N. (2008). *The criminal brain. Understanding biological theories of crime.* New York University Press.

Rand, K. L. & Ilardi, S. S. (2005). Toward a consilient science of psychology. *Journal of Clinical Psychology, 61*(1), 7-20.

Ratcliffe, M. (2005). An epistemological problem for evolutionary psychology. *International studies in the philosophy of science, 19*(1), 47-63.

Reader, W. & Workman, L. (2024). *Evolutionary Psychology: The basics*. Routledge.

Reber, A. S. (1995). *Dictionary of psychology* (2nd ed.). Penguin.

Rieber, R. W. (Ed.) (2012). *Encyclopedia of the history of psychological theories*. Springer.

Rice, C. E. (1997). Scenarios. The scientist-practitioner split and the future of psychology (2nd ed.). *American Psychologist, 52*(11), 1173-1181.

Richards, G. (1997). *"Race", Racism and Psychology. Towards a reflexive history.* Routledge.

Richards, G. (2002). *Putting Psychology in its place. A critical historical overview* (2nd ed.). Routledge.

Richards, R. J. (1989). *Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior.* The University of Chicago Press.

Ritchie, P. L. J. & Sabourin, M. E. (1992). Sous un même toit: Canada's functional-structural approach to the unity of psychology. *International Journal of Psychology, 27*(5), 311-325.

Rizet, C. (2021). *Histoire de la Psychologie: Des origines à nos jours*. Ellipses.

Rosenzweig, M. R. (1992). Unity and diversity of psychology. *International Journal of Psychology, 27*(5), 283-290.

Roustan, D. (1954). *Lecciones de Psicología.* Editorial Poblet.

Royce, J. R. (1984). A strategy for developing unifying theory in psychology. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 275-285). Plenum.

Rumbaugh, D. M. & Washburn, D. A. (2003). *Intelligence of apes and other rational beings.* Yale University Press.

Sánchez González, J. A. (2001). De Darwin a la psicología y la psiquiatría evolucionistas. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 1*(1), 103-126.

Sánchez-Mateos, J. D. (2006). Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros. *Anuario de Psicología, 37*(1-2), 7-26.

Sanderson, C. A. (2021). *Introduction to Psychology: Course guidebook*. The Great Courses.

Santrock, J. W., González, H. L. & Francke, M. L. (2004). *Introducción a la Psicología.* Mc Graw-Hill Interamericana.

Schlinger, H. D. (2004). Why psychology hasn't kept its promises. *The Journal of Mind and Behavior, 25*(2), 123-144.

Schneider, W. H. (1992). Alfred Binet: French intelligence testing, 1900-1950. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 28*(2), 111-132.

Schönpflug, W. (1992). Applied Psychology: Newcomer with a long tradition. *Applied Psychology: An international review, 42*(1), 5-30.

Schultz, D. P. & Schultz, S. E. (2016). *A history of modern psychology* (11th ed.). Cengage Learning.

Seager, W. (2007). A brief history of the philosophical problem of consciousness. En P. D. Zelazo, M. Moscovitch & E. Thompson (Eds.), *The Cambridge Handbook of Consciousness* (pp. 9-33). Cambridge University Press.

Seligman, M. E. P. (2002). *Authentic happiness. Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment.* Free Press.

Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N. & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress. Empirical validation of interventions. *American Psychologist, 60*(5), 410-421.

Senet, R. (1924). *Psicología.* Cabaut y Cia Editores.

Simonton, D. K. (2018). Hard science, soft science, and pseudoscience: Implications of research on the hierarchy of the sciences (pp. 77-99). En A. B. Kaufman & J. C. Kaufman (Eds.), *Pseudoscience: The conspiracy against science*. The MIT Press.

Singer, M. T. & Lalich, J. (1996). *"Crazy" therapies. What are they? Do they work?* Jossey-Bass.

Skinner, B. F. (1987). Whatever happened to psychology as the science of behavior? *American Psychologist, 42*(8), 780-786.

Slife, B. (2005). Testing the limits of Henriques' proposal: Wittgensteinian lessons and hermeneutic dialogue. *Journal of Clinical Psychology, 61*(1), 107-120.

Solé, I., Castells, N., Gràcia, M. & Espino, S. (2006). Aprender psicología a través de los textos. *Anuario de Psicología, 37*(1-2), 157-176.

Splieger, M. D. (1998). Another behaviorism, or a new psychology? *Contemporary Psychology, 43*(5), 358-359.

Staats, A. W. (1975). *Social behaviorism.* The Dorsey Press.

Staats, A. W. (1979). El conductismo social: Un fundamento de la modificación del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología, 11*(1), 9-46.

Staats, A, W. (1984). Unified positivism: Philosophy for the revolution to unity. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 11-54). Plenum.

Staats, A, W. (1986). Behaviorism with a personality: The paradigmatic behavioral assessment approach. En R. O. Nelson & S. C. Hayes (Eds.), *Conceptual foundations of behavioral assessment* (pp. 242-296). Guilford Press.

Staats, A. W. (1991). Unified positivism and unification psychology: Fad or new field? *American Psychologist, 46*(9), 899-912.

Staats, A. W. (1995). Paradigmatic behaviorism and paradigmatic behavior therapy. En: W. O'Donohue & W. Krasner (Eds.), *Theories of behavior therapy. Exploring behavior change* (pp. 659-693). American Psychological Association.

Staats, A. W. (1999). Unifying psychology requires new infrastructure, theory, method, and a research agenda. *Review of General Psychology, 3*(1), 3-13.

Staats, A. W. (2004). The disunity-unity dimension. *American Psychologist, 59*(4), 273.

Staats, A. W. (2005). A road to, and philosophy of, unification. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 159-177). American Psychological Association.

Staats, A. W. & Eifert, G. H. (1990). The paradigmatic behaviorism theory of emotions: Basis for unification. *Clinical Psychology Review, 10*(5), 539-566.

Stam, H. J. (2004). Unifying psychology: Epistemological act of disciplinary maneuver? *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1259-1262.

Starratt, V. G. (2016). *Evolutionary Psychology: How our biology affects what we think and do*. Greenwood.

Sternberg, R. J. (1998). *Cupid's arrow: The course of love through time*. Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (Ed.) (1999). *Handbook of creativity.* Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (2003). *Wisdom, intelligence, and creativity synthesized.* Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (Ed.) (2005a). *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* American Psychological Association.

Sternberg, R. J. (2005b). Unifying the field of psychology. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology. Possibility or pipedream?* (pp. 3-14). American Psychological Association.

Sternberg, R. J. (Ed.) (2018). *The nature of human intelligence*. Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. (Ed.) (2020). *The Cambridge Handbook of Intelligence*. Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. & Glück, J. (2022). *Wisdom: The psychology of wise thoughts, words, and deeds*. Cambridge University Press.

Sternberg, R. J. & Grigorenko, E. L. (2001). Unified psychology. *American Psychologist, 56*(12), 1069-1079.

Sternberg, R. J. & Jordan, J. (Eds.) (2005). *A handbook of Wisdom. Psychological perspectives.* Cambridge University Press.

Sternberg, R. J., Kaufman, J. C. & Karami, S. (Eds.) (2023). *Intelligence, creativity, and wisdom: Exploring their connections and distinctions*. Springer Nature.

Sternberg, R. J. & Sternberg, K. (Eds.) (2019). *The new psychology of love* (2nd ed.). Cambridge University Press.

Sugiman, T. (1992). Applied and Basic Psychology: Towards a dynamic, bi-directional relationship. *Applied Psychology: An international review, 42*(1), 37-40.

Sugiman, T. (2006). Theory in the context of collaborative inquiry. *Theory & Psychology, 16*(3), 311-325.

Tamayo, J. (2015). Unificación-integración en psicología: Un análisis de tres dimensiones de la discusión. *Revista Interamericana de Psicologia/Interamerican Journal of Psychology, 49*(1), 15-26.

Taylor, E. (2000). Psychotherapeutics and the problematic origins of Clinical Psychology in America. *American Psychologist, 55*(9), 1029-1033.

Taylor, E. (2009). *The mystery of personality. A history of psychodynamic theories.* Springer.

Thorpe, W. H. (1982). *Breve historia de la etología.* Alianza.

Tobach, E. (Ed.) (1987). *Historical perspectives and the international status of comparative psychology.* Lawrence Erlbaum Associates.

Tolman, C. W. (1989). The general psychological crisis and its comparative psychological resolution. *International Journal of Comparative Psychology, 2*(3), 197-209.

van Strien, P. J. (1997). Towards a methodology of psychological practice: The regulative cycle. *Theory & Psychology, 7*(5), 683-700.

van Strien, P. J. (1998). Early applied psychology between essentialism and pragmatism: The dynamics of theory, tools, and clients. *History of Psychology, 1*(3), 205-234.

van Strien, P. J. (1999). The impact of practice on the development of psychology. En W. Maiers, B. Bayer, B. Duarte Esgalhado, R. Jorna & E. Schraube (Eds.), *Challenges to theoretical psychology* (pp. 91-99). Captus Press.

Viney, W. (2004). Pluralism in the sciences is not easily dismissed. *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1275-1278.

Vygotsky, L. S. (1927/1991). El significado histórico de la crisis de la Psicología. Una investigación metodológica. En L. S. Vygotsky, *Obras escogidas I.* Visor.

Vygotsky, L. S. (Vygotsky, 1934/1986). *Pensamiento y lenguaje.* La Pléyade.

Wachtel, P. L. (1984). Toward the integration of individual psychodynamic theories and family systems theories. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds.), *Annals of theoretical psychology* (pp. 117- 140). Plenum.

Wade, N. J. (2005). *Perception and Illusion. Historical perspectives*. Springer.

Wallace IV, E. R. & Gach, J. (Eds.) (2008). *History of Psychiatry and Medical Psychology*. Springer.

Ward, S. C. (2002). *Modernizing the mind: Psychological knowledge and the remaking of society.* Praeger.

Warren, M. A. & Donaldson, S. I. (Eds.). (2017). *Scientific advances in positive psychology*. Praeger.

Watanabe, T. (2010). Metascientific foundations for pluralism in psychology. *New Ideas in Psychology, 28*(2), 253-262.

Weiten, W. (2013). *Psychology: Themes and variations*. Cengage Learning.

Willy, R. (1899). *Die krisis in der psychologie.* O. R. Reisland.

Whittaker, J. O. & Whittaker, S. J. (1987). *Psicología (4th ed.).* Editorial Interamericana.

Wilson, E. O. (1998). *Sociobiology: The abridged edition* (7th printing). The Belknap Press.

Wilson, E. O. (1999). *Consilience. The unity of knowledge.* Vintage.

Witmer, L. (1907). Clinical Psychology. *Psychological Clinic, 1,* 1-9.

Wood, J. M., Nezworski, M. T. & Garb, H. N. (2024). Rorschach inkblots. En Stea, J. N. & Hupp, S. (Eds.), *Investigating Clinical Psychology* (pp. 45-57). Routledge.

Wood, J. M., Nezworski, M. T., Lilienfeld, S. O. & Garb, H. N. (2003). *What's wrong with the Rorschach?* Jossey-Bass.

Workman, L. & Reader, W. (2021). *Evolutionary psychology: An introduction*. Cambridge University Press.

Yanchar, S. C. (2004). Some discontents with theoretical unification: A response to Henriques' "Psychology defined". *Journal of Clinical Psychology, 60*(12), 1279-1281.

Yanchar, S. C. & Slife, B. D. (1997). Pursuing unity in a fragmented psychology: Problems and prospects. *Review of General Psychology, 1*(3), 235-255.

Yela, M. (1984). Toward a unifying psychological science. The meaning of behavior. En A. W. Statts & L. P. Mos (Eds), *Annals of theoretical psychology* (pp. 241-274). Plenum.

Yulis, S. (1980). Terapia del comportamiento. En R. Ardila (Ed.), *Terapia del comportamiento* (pp. 19-37). Desclée de Brouwer.

Zavershneva, E. I. (2012). Investigating L. S. Vygotsky's manuscript "The historical meaning of the crisis in psychology". *Journal of Russian and East European Psychology, 50*(4), 42-63.

Zittoun, T., Gillespie, A. & Cornish, F. (2009). Fragmentation or differentiation: Questioning the crisis in psychology. *Integrative psychological behaviorism, 43*(2), 104-115

APÉNDICE

DEFINICIONES DE PSICOLOGÍA EN LOS PRINCIPALES TEXTOS REFERIDOS EN ESTE ARTICULO:

"...la ciencia de la conducta y los procesos cognoscitivos" (Baron, 1996, p. 5).

- *"...hoy se ha restringido el nombre de Psicología a la ciencia de los fenómenos conscientes, o sea, sensitivos e intelectivos..."* (Bulnes, 1949, p. 9).
- "*Psicología: la ciencia de la persona, la mente y el cerebro"* (Cervone & Caldwell, 2015, p. 4).
- *"El estudio científico de la conducta y los procesos mentales".* (Coon et al., 2022, p. 13).
- *"La Psicología es la ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales en todos los animales".* (Davidoff, 1981, p. 6).
- *"Definimos psicología como la ciencia del comportamiento y los procesos mentales"* (Davis & Palladino, 2008, p. 3).
- *"La Psicología es el estudio del comportamiento humano y de los procesos mentales".* (Garrison & Loredo Hernández, 2003, p. 5).
- "*La Psicología es la ciencia de la naturaleza humana".* (Geldard, 1968, p. 17).
- "*Psicología es la ciencia de la conducta y de la mente".* (Gray & Bjorklund, 2014, p. 3).
- "*La psicología es el estudio sistemático del comportamiento y la experiencia"* (Kalat, 2017, p. 3).
- "*Psicología: el estudio científico del comportamiento que se prueba a través de la investigación científica"* (Kasschau, 2003, p. 9).
- "*Para los propósitos de este texto, simplemente nos referimos a la psicología como el estudio científico de la mente, el cerebro y el comportamiento"* (Lilienfeld et al., 2009, p. 3).
- "*Psicología es la ciencia del comportamiento humano y animal; incluye la aplicación de esta ciencia a los problemas humanos"* (Morgan et al., 2011, p. 4).
- "*La ciencia de la conducta y de los procesos mentales"* (Morris, 1997, p. 5).
- *"...definiendo la Psicología como aquélla ciencia que se ocupa de la conducta y de la mente humanas, en la doble perspectiva de su comportamiento objetivo, por una parte, y de sus estados mentales por otro..."* (Mustieles, 1982, p. 12).
- "*En la actualidad, definimos la Psicología como la ciencia de la conducta y de los procesos mentales"* (Myers, 2006, p. 8).
- "*El estudio científico del comportamiento y de los procesos mentales"* (Papalia & Olds, 2001, p. 4).

- *"...el objeto de la psicología es aquella actividad mediante la que los organismos existen en sus respectivos medios, respondiendo a sus estimulaciones y operando sobre ellos, de un modo propositivo en parte consciente"* (Pinillos, 1975, p. 692).
- *"... la ciencia de la vida mental y de sus leyes, o mejor aún, la ciencia de los estados de conciencia en tanto son estados de conciencia"* (Roustan, 1954, p. 24).
- *"La psicología es el estudio científico de los procesos mentales y el comportamiento"* (Sanderson, 2021, p. 4).
- "*Definida de manera formal, la psicología es el estudio científico del comportamiento y los procesos mentales"* (Santrock et al., 2004, p. 7).
- *"La Psicología es la ciencia del espíritu. Tiene por objeto el estudio de los fenómenos llamados psíquicos o funciones psíquicas, mientras la Fisiología se dirige al de los fenómenos de la vida vegetativa"* (Senet, 1924, p. 2).
- *"La psicología es la ciencia que estudia el comportamiento y los procesos fisiológicos y cognitivos que le subyacen, y es la profesión que aplica el conocimiento acumulado de esta ciencia a los problemas prácticos"* (Weiten, 2013, p. 20).
- "*El estudio científico de la conducta"* (Whittaker & Whittaker, 1987, p. 4).